

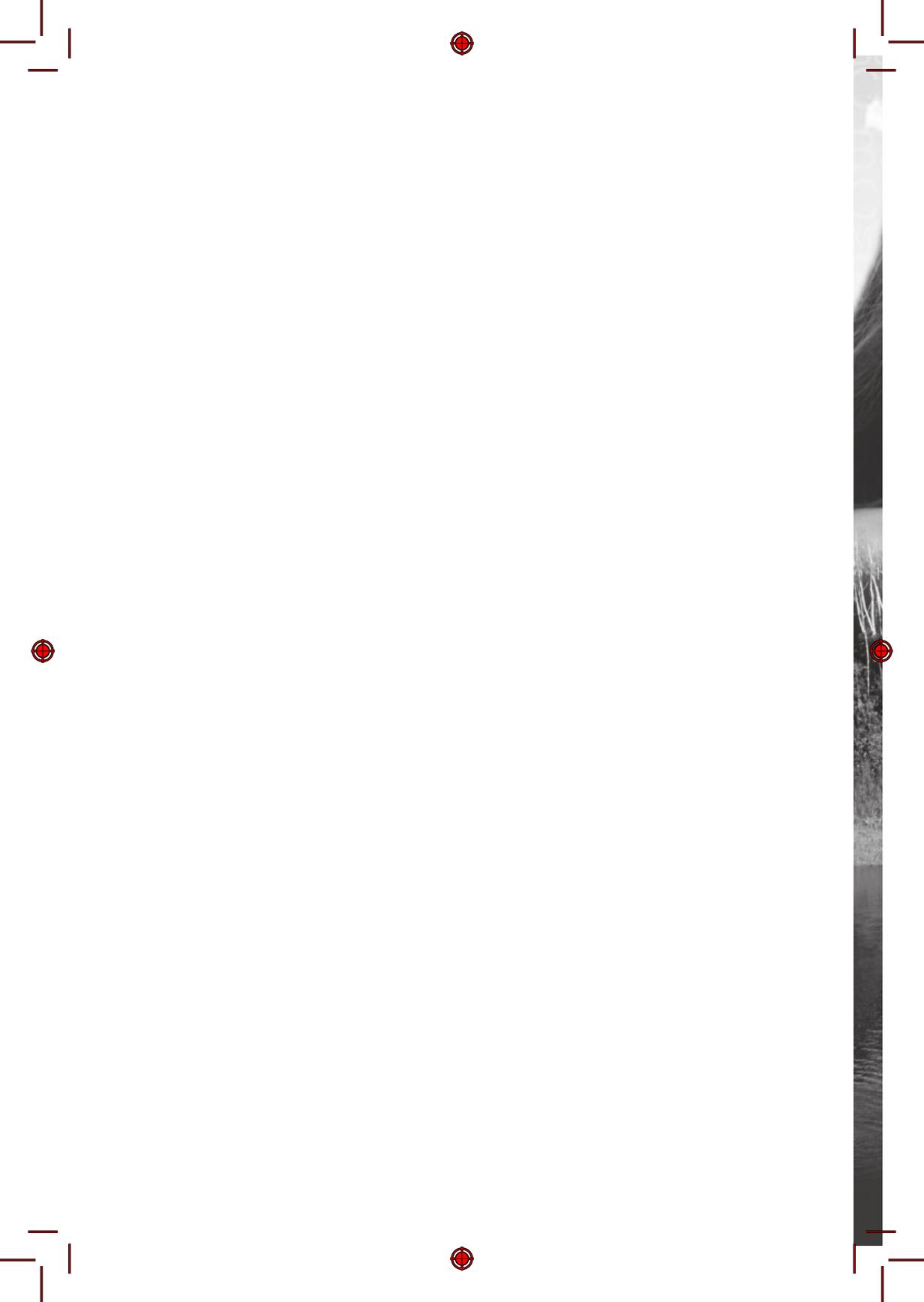


TESORO de nombres MATSÉS

DISTRITO DE
YAQUERANA



RENIEC
REGISTRO NACIONAL DE IDENTIFICACIÓN Y ESTADO CIVIL





TESORO de nombres MATSÉS

DISTRITO DE
YAQUERANA



TESORO DE NOMBRES MATSÉS / THESAURUS

Consultor responsable de la investigación:

David W. Fleck Zuazo (dfleck@amnh.org)

Cuidado de la edición:

Álvaro Maurial Mac Kee

Gerardo Burneo González

Diagramación e impresión:

Reliza Corporación Gráfica

Av. Canevaro 935 - Lince, Lima, Perú

Central telefónica: 6521000

Fotografías:

David W. Fleck Zuazo

Camilla Morelli

Steven Romanoff

Christopher Herndon

Primera edición

Noviembre 2016

Tiraje: 3000 ejemplares

© Registro Nacional de Identificación y Estado Civil - RENIEC

Jr. Bolivia 109, Centro Cívico, Lima, Perú

www.reniec.gob.pe

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-00321

Impreso en Perú

Printed in Perú



DR. JORGE LUIS YRIVARREN LAZO
Jefe Nacional

DR. LUIS ALBERTO BULLÓN SALAZAR
Gerente General

DRA. TATIANA MENDIETA BARRERA
Secretaria General

El presente texto ha sido elaborado por la Escuela Registral:

MG. GUILLERMO NUGENT HERRERA
Director de la Escuela Registral (ER)

MG. AMANDA MARCELA BENITES MEDINA
Subgerente de Investigación Académica

LIC. VIOLETA AGUINAGA MORENO
Subgerente de Publicaciones

ABG. JORGE GRIJALVA MARTÍNEZ
Subgerente de Formación y Capacitación

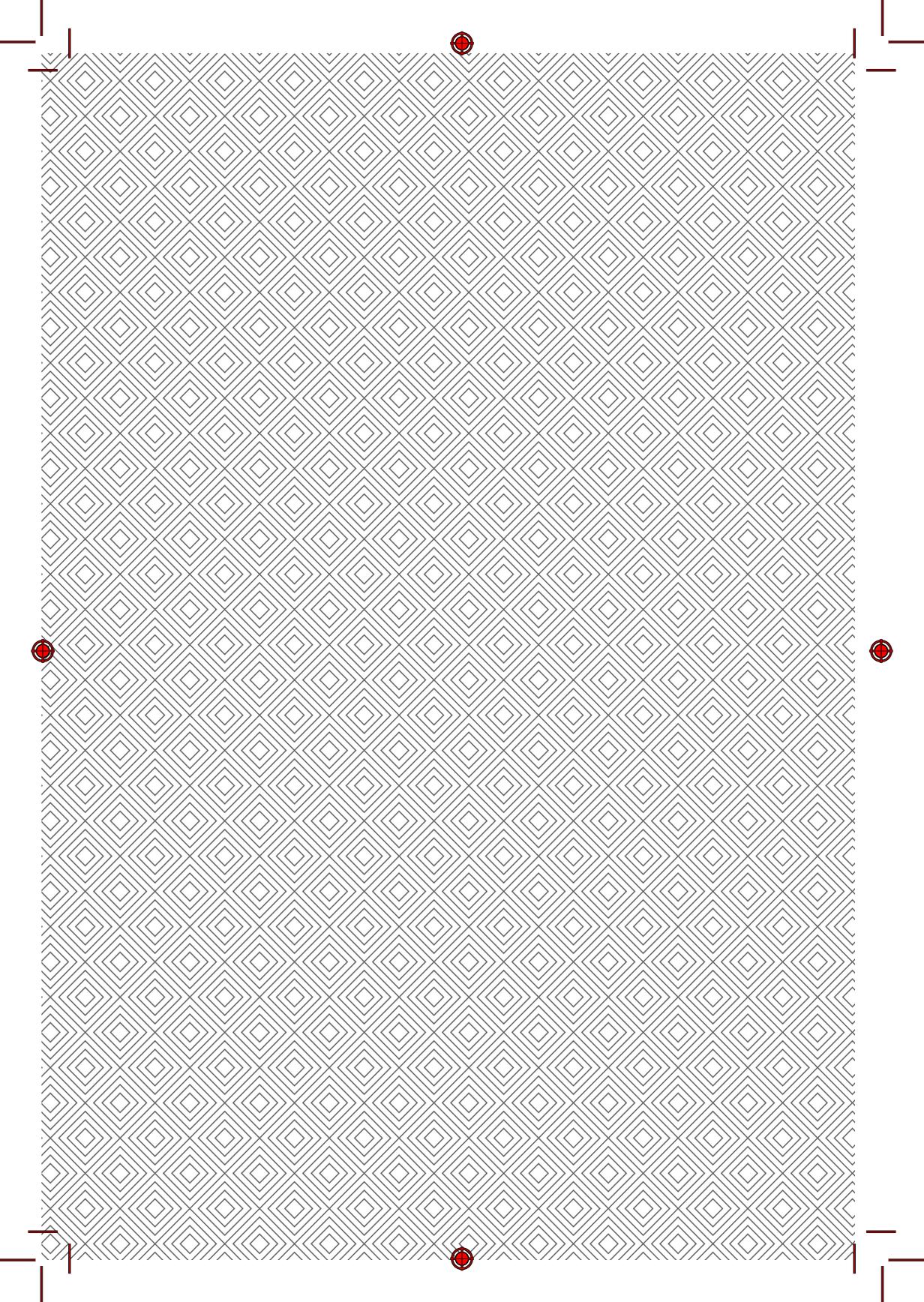
Elaboración de los contenidos:
DAVID W. FLECK ZUAZO

2016









Contenido



Foto por D. Fleck

Tesoro de nombres matsés

Agradecimientos

13

Presentación

15

Primera parte

I. Conociendo al pueblo matsés

19

1.1 El distrito de Yaquerana: aspectos de contexto

20

1.2 Historia

25

1.3 Cultura

31

a) Subsistencia

31

b) Cultura material

32

c) Rituales

33

d) Parentesco

33

e) Mitades

37

1.4 El pueblo matsés como una sociedad multiétnica

38

II. Introducción a la lengua matsés

41

2.1 Estado actual de la lengua y aspectos sociolingüísticos

41

2.2 Clasificación del idioma matsés

43

2.3 El alfabeto

45

2.4 Algunas características de la fonología

48

2.5 Algunas características de la gramática

49

III. La antroponimia tradicional matsés	50
3.1 Poner nombre	50
3.2 Orígenes de nombres tradicionales	53
a) Nombres antiguos netamente matsés	54
b) Nombres provenientes de apodos	55
c) Nombres provenientes de otras etnias	56
d) Resumen de orígenes de nombres tradicionales matsés	56
3.3 Significados etimológicos de nombres matsés	57
3.4 Tabús onomásticos	61
3.5 Nombres de espíritus	64
3.6 Apodos	65
3.7 Uso diario de nombres tradicionales	66
3.8 Aspectos culturales, espirituales, y de identidad entre tocajos	68
IV. La antroponimia después del contacto	73
4.1 Nuevos nombres provenientes de otras etnias indígenas	74
4.2 La introducción de nombres castellanos	77
4.3 El advenimiento de los apellidos matsés	80
a) El sistema del Río Gálvez	80
b) El sistema de la quebrada Chobayacu	82
c) Problemas que surgieron al aplicar el sistema de la quebrada Chobayacu a la segunda generación	83
d) Apellidos de los matsés brasileños	86
4.4 Prácticas actuales de nomenclatura	87
4.5 Ortografía de nombres en documentos de identificación en Perú	90
V. Metodología	93
5.1 Fuentes de datos	93
5.2 Revisión de fuentes previamente publicadas sobre la antroponimia matsés	94
5.3 Elementos del tesoro de nombres matsés	98
VI. Conclusiones y Recomendaciones	100
6.1 Resumen de la antroponimia tradicional matsés	100
6.2 Resumen de cambios a la antroponimia matsés	101
6.3 Conclusiones sobre el estado actual de la antroponimia matsés	102
6.4 Recomendaciones	103

Segunda Parte

Tesoro de nombres tradicionales matsés	108
Referencias bibliográficas	113
Anexo:	117
Resolución del Ministerio de Educación (MINEDU) que aprueba el alfabeto matsés	118



Foto por Camilla Morelli

Agradecimientos



Foto por D. Fleck

Agradezco a los miembros del pueblo matsés que han aportado información sobre la historia de sus nombres en particular y sobre la antroponimia matsés en general. Los matsés que me han enseñado sobre temas relevantes a la antroponimia de su cultura son demasiados para nombrarlos todos aquí, pero deseo mencionar a los siguientes matsés, que fueron los principales que me ayudaron a entender varios aspectos de su antroponimia durante la investigación conducida para producir este libro:

A Manuel Tumi Jiménez Ruíz, sabio que proporcionó la mayoría de la información sobre la historia matsés y la antroponimia matsés en tiempos antiguos.

A Luís Dunu Jiménez Dësi, experto curandero que, entre otros temas, explicó los cambios en la antroponimia matsés durante los años inmediatamente después del primer contacto pacífico.

A Benito Bai Coya Bunu, el actual registrador civil matsés, que proporcionó muchos datos importantes sobre las diferentes formas de nombres modernos de los matsés y las dificultades que surgen al tramitar los DNI.

Agradezco también al Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (RENIEC), especialmente a la Escuela Registral (ER), por patrocinar este libro y por brindar valioso apoyo en la revisión del texto y en la publicación. Steven Romanoff y Luis Gerardo Calixto Méndez, antropólogos que trabajaron con los matsés, también brindaron sugerencias importantes sobre este trabajo.



Foto por Steven Romanoff

Presentación



Foto por D. Flick

Dunu, Dashe, Tumi, Dësi, Tupa, Èshco. Estos y el resto de los nombres tradicionales matsés se deben pronunciar con gran orgullo. Son nombres hermosos que señalan la afiliación a una de las etnias más importantes de la Amazonía. Son nombres muy antiguos, de valientes hombres y virtuosas mujeres, transmitidos por incontables generaciones a los matsés que viven hoy. Son los nombres de un pueblo que tuvo el coraje, inteligencia y fuerza para luchar defendiendo a sus familias y su territorio de los caucheros, soldados y traficantes de esclavos que los atacaban. Son los nombres de los dueños legítimos, originarios y actuales del valle del río Yaquerana.

Son los nombres de expertos cazadores, sabios curanderos, hábiles alfareras, y artísticas tejedoras. Son los nombres de personas generosas y comprometidas con sus familias. Son los nombres de los miembros de una sociedad culturalmente avanzada y armoniosa, cuyo conocimiento de la ecología del bosque sobrepasa al de cualquier biólogo. Son los nombres de individuos que aprenden rápidamente, no solo lo que es su cultura, sino también los idiomas, la tecnología, los deportes y las costumbres del mundo occidental. Son nombres que representan un lazo entre hermanos y primos, entre abuelos y nietos, y entre los vivos y los antepasados. En breve, simbolizan poder, solidaridad, fuerza, valentía, sabiduría y habilidad. Solamente una persona ignorante

podría dejar de sentir admiración cuando un matsés pronuncia su nombre tradicional con orgullo.

Este libro proporciona una lista completa de los nombres tradicionales matsés, y describe todos los aspectos de la cultura, historia e idioma relevantes para la antroponimia matsés. Entre los propósitos del presente trabajo está facilitar el registro de nombres matsés por registradores civiles y personal del RENIEC.

Otro, quizás más importante, propósito es motivar a los matsés a que no dejen de poner nombres tradicionales a sus hijos según el sistema de transmisión de nombres que es propio de su cultura, pues el mismo hecho de que el gobierno peruano patrocine la publicación de este libro afirma la importancia de los nombres tradicionales matsés.

Ver que muchos matsés ya no les ponen nombres tradicionales a sus hijos me causa gran tristeza, y me imagino que cuando los niños crezcan y cuando se den cuenta de la importancia de su cultura y de su identidad étnica, les pesará no haber recibido un nombre que les dé la oportunidad de identificarse con orgullo como matsés. Si se olvidan los nombres tradicionales matsés, será una gran pérdida, no solo para ellos mismos, sino también para la diversidad cultural de la que gozan el Perú y el Brasil.

David Fleck Suazo

Primera parte

Amanecer sobre la quebrada Chobayacu visto desde la comunidad matsés Estirón.

Foto por D. Flack



Foto por Christopher Hemdon

I. Conociendo al pueblo matsés



El puerto de la comunidad de Estirón es un centro de actividad en las mañanas.

Foto por D. Fleck

La presente sección presenta datos básicos sobre la ubicación, demografía, historia y cultura del pueblo matsés. Cuando se habla del pueblo matsés es importante tener presente que viven no solamente en Perú, sino también en Brasil. Los territorios de los matsés peruanos y brasileños son colindantes, separados solamente por el río Yaquerana. Antes de que establecieran contacto pacífico con las sociedades nacionales, no había ninguna separación política entre los matsés peruanos y brasileños, y sus antepasados migraban constantemente por ambos lados de la frontera. Actualmente, los matsés se consideran un solo pueblo, hablan el mismo idioma, tienen los mismos rasgos culturales, se casan entre ellos, y tienen relaciones de parentesco con todos los otros matsés de ambos países. Las diferencias que se pueden observar hoy en día entre los matsés peruanos y brasileños son consecuencia de su incorporación, a partir del año 1969, en las sociedades nacionales de estas dos naciones. Por lo tanto, no hay ninguna diferencia con respecto a la antroponimia tradicional, pero hay importantes diferencias en el desarrollo de apellidos y en el uso actual de nombres tradicionales por los matsés en estos dos países. Aunque se proporcionará algunos datos sobre la situación antroponímica de los matsés brasileños, el presente trabajo se enfoca en los matsés peruanos, ya que el trabajo de campo fue hecho exclusivamente en Perú y con la intención de crear un documento útil para los registradores civiles en el territorio matsés peruano.

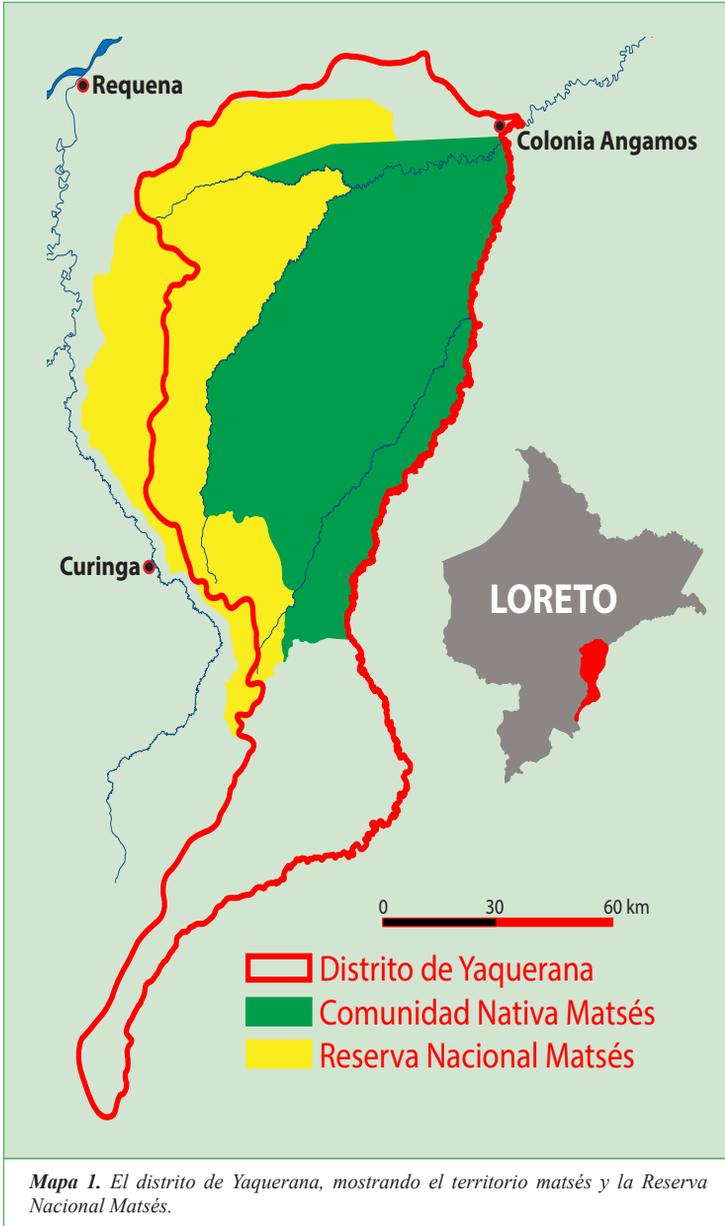
1.1. El distrito de Yaquerana: aspectos de contexto



Foto por D. Fleck

Colonia Angamos, capital del distrito de Yaquerana.

Los matsés viven en la cuenca del río Yavarí-Yaquerana, que desemboca en el río Amazonas y forma la frontera entre el Perú y Brasil en toda su extensión (“Yaquerana” es el nombre que se usa para el curso alto del río Yavarí). Los matsés peruanos viven exclusivamente en el distrito de Yaquerana (provincia de Requena, departamento de Loreto), el cual forma parte de las tierras bajas de la cuenca Amazónica, y se distingue por ser una de las zonas más remotas, de más difícil acceso, de más baja población humana y de más alta biodiversidad en el Perú. Toda la zona es relativamente plana, sin montañas o cerros altos, y cubierta completamente de vegetación del tipo “bosque tropical lluvioso”. Los sinuosos ríos y quebradas (arroyos) grandes que atraviesan este bosque son los rasgos geográficos más distintivos del distrito. Estas vías fluviales son el principal medio de transporte en la zona, y es en sus márgenes que se encuentran actualmente todos los asentamientos matsés (específicamente, en el río Yavarí-Yaquerana, el río Gálvez, y la quebrada Chobayacu). Además, abundan los recursos naturales (en particular, la pesca) en los ríos y quebradas grandes, a cuyas márgenes se encuentran cochas (lagunas) y bosque que se inunda anualmente. Las extensas zonas no-inundables son dominadas por colinas bajas y suaves, cubiertas de bosque alto, donde los matsés hacen sus chacras, cazan, recolectan frutos silvestres y materiales de construcción, y donde en tiempos históricos los antepasados de los matsés vivían escondidos. El distrito de Yaquerana es esencialmente “selva virgen”, salvo las chacras de subsistencia de los matsés (que en todo caso regeneran rápidamente) y sus comunidades.





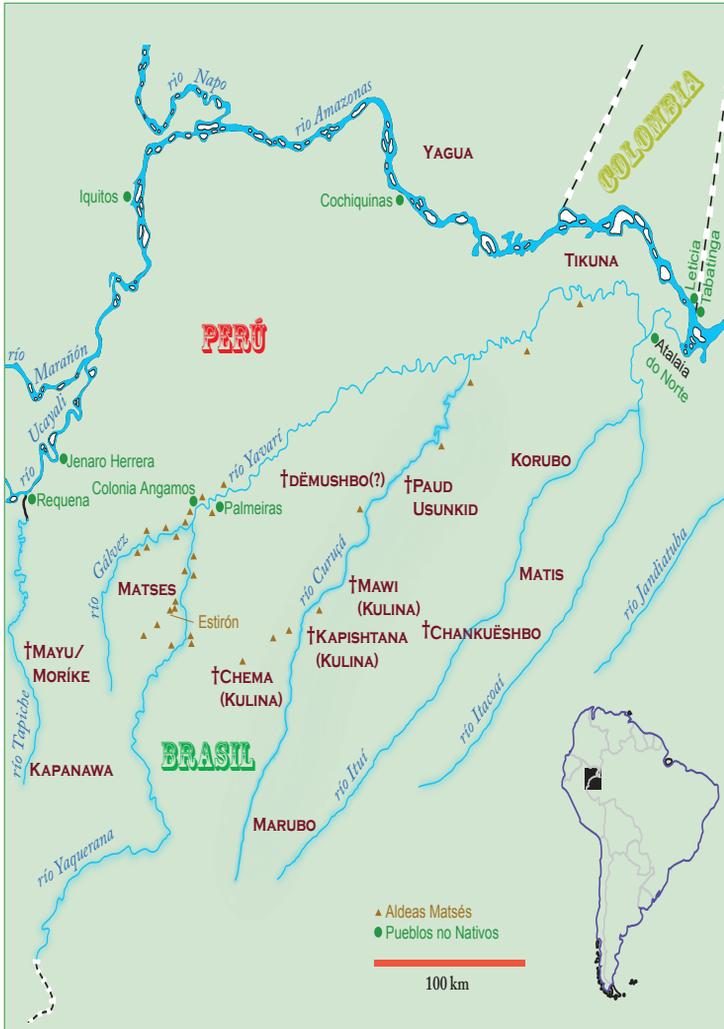
Por ser una zona muy remota y de difícil acceso, las actividades comerciales en este distrito son pocas: extracción selectiva de árboles maderables, turismo y venta (en Colonia Angamos, en muy pequeña escala) de productos agrícolas (plátanos, yuca, gallinas) y “carne del monte” ahumada.

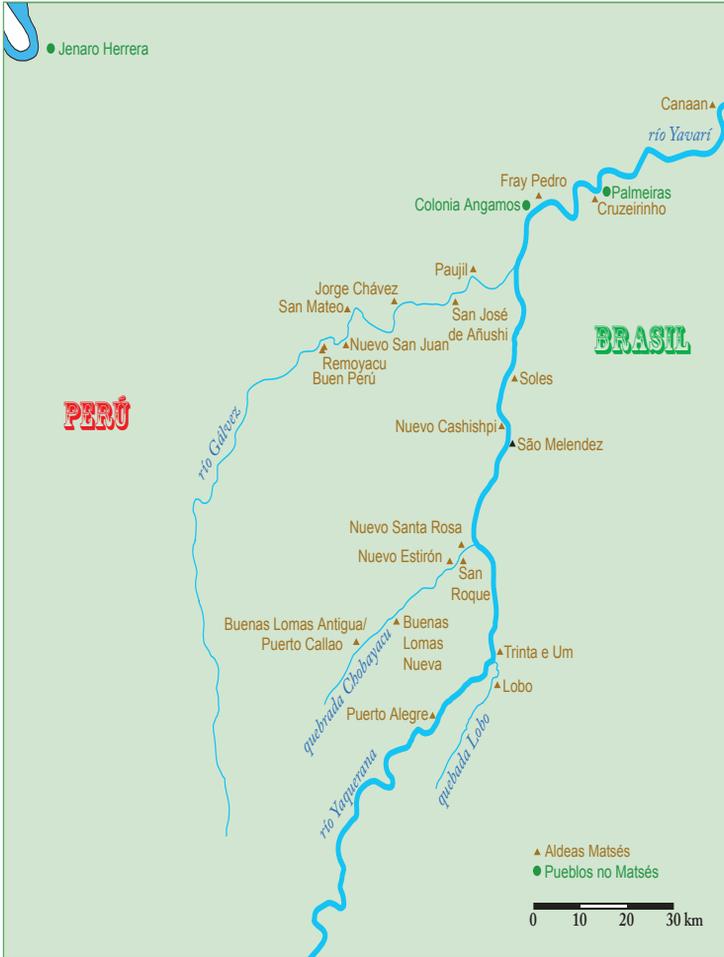
Gran parte del distrito de Yaquerana está cubierto por la Comunidad Nativa Matsés (el nombre oficial del territorio matsés titulado en 1993) y la Reserva Nacional Matsés (creada en 2009, colindante con el territorio matsés). La capital del distrito de Yaquerana es Colonia Angamos, un pequeño pueblo con una población de aproximadamente 400 personas, donde está ubicada la guarnición del ejército UMAR 2.

El resto de los asentamientos en el distrito son las 16 aldeas matsés, e incluso la mitad de los residentes permanentes de Colonia Angamos son matsés, así que la gran mayoría de la población en el distrito de Yaquerana está compuesta por matsés. Hay entre 2200 y 2300 matsés en Loreto, Perú, y entre 1000 y 1200 en el estado de Amazonas en Brasil: en total son entre 3200 y 3500 matsés (los datos no son exactos porque el pueblo matsés se está incrementando de modo constante).

Los mapas en las dos siguientes páginas muestran las ubicaciones de las aldeas matsés. Antes de la titulación del territorio matsés les decían “comunidades” a los asentamientos matsés, pero dicho territorio fue titulado como un territorio comunal perteneciente a todos los matsés peruanos (en vez de titular parcelas independientes para las diferentes aldeas, como se ha hecho con otras etnias) y lo denominaron “Comunidad Nativa Matsés”, con las aldeas matsés denigradas a “anexos”. Sin embargo, el término “anexo” se usa principalmente para propósitos oficiales, y es aún la norma usar “comunidad” en el habla cotidiana para referirse a las aldeas matsés. Durante los últimos 10 años, unos 200 matsés peruanos se han mudado al pueblo de Colonia Angamos, al borde de su territorio (ver los mapas), y unos 10 están viviendo en Iquitos. Sin embargo, la gran mayoría de los matsés viven permanentemente en sus comunidades dentro su territorio ancestral.



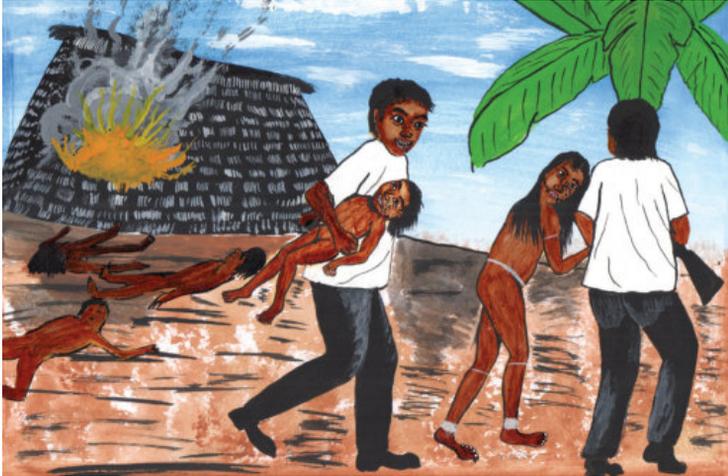




Mapa 3. Vista de la zona de los ríos Gálvez y Yaquerana, donde se encuentran las 16 aldeas de los matsés en Perú. También se pueden ver las cinco aldeas de matsés brasileños que están situadas cerca de las de los matsés peruanos (véase el Mapa 2 para las ubicaciones del resto de las aldeas matsés brasileñas).

Notas: Todas las comunidades matsés en el Perú tienen escuelas bilingües. Las comunidades Fray Pedro y Canaan están fuera del territorio que el gobierno peruano otorgó a los matsés, y consecuentemente son excluidas de algunas reuniones, pero Fray Pedro sí tiene una escuela bilingüe. Las comunidades Buen Perú y Remoyacu están físicamente unidas, pero administrativamente separadas. La comunidad Puerto Callao es frecuentemente llamada por el nombre de Buenas Lomas Antigua.

1.2. Historia



Dibujo 1. Acuarela por artista matsés Guillermo Nêcca Pêmen Mênquê de mestizos raptando a niños y mujeres matsés después de atacar su maloca durante la época de auge de caucho.

Durante la guerra entre los matsés y los mestizos¹ en el siglo XX, los mestizos de los alrededores llamaban a los matsés “mayorunas”, aunque estos no conocieran la palabra hasta que las mujeres mestizas raptadas les informaran que así les decían. Igualmente, cuando los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) contactaron a los matsés en 1969, les dijeron “mayorunas” durante muchos años hasta que el antropólogo Steven Romanoff sugirió en 1976 usar más bien el nombre matsés (con tilde en castellano, y sin tilde en matsés e inglés). Aunque los matsés peruanos, la mayoría de la gente del Perú, y el resto del mundo ahora usan el nombre ‘matsés’, en realidad la palabra matsés significa “gente”, y antiguamente no era un etnónimo (es decir, un nombre para una etnia). Hasta ahora los matsés que viven en Brasil son conocidos mayormente como mayorunas por los brasileños de esa zona, y los matsés brasileños usan este nombre para referirse a sí mismos cuando hablan en portugués.

¹ “Mestizo” es el término regional usado, sin intención despectiva, para designar a moradores de la Amazonía que no pertenecen a una etnia indígena, aunque pueden ser de descendencia indígena, sin ningún mestizaje. En este trabajo se usará el término “mestizo” con este significado.



Aunque la historia que saben contar los matsés sobre sus antepasados sólo llega hasta más o menos el año 1860, los documentos históricos mencionan tribus llamadas “Mayorunas” ubicadas en la Amazonía peruana y brasileña desde 1654. Lo que nos debemos preguntar es: ¿cuál es la relación entre los mayorunas de la literatura histórica y los antepasados de los matsés? La mayoría de historiadores han cometido una falla grave al suponer que los mayorunas de la historia componían una sola tribu y que los matsés son los descendientes directos de los mayorunas.

La realidad es que hechas las comparaciones entre listas de palabras recolectadas en los años 1820, 1854, 1925 y 1945, se reveló que hay por lo menos cinco diferentes idiomas hablados por pueblos históricamente llamados mayoruna, además del idioma matsés. Tres de estos eran idiomas parecidos al matsés mientras que el cuarto era de la familia Pano, pero más parecido al shipibo, y el quinto, de una etnia llamada “Mayoruna”, ni siquiera era de la familia Pano (véase Fleck 2003, 2007a y 2007b). Cuando llegó el siglo XX, estas tribus llamadas “Mayoruna”, que se habían contactado, desaparecieron, o porque murieron o porque se integraron a las sociedades peruana o brasileña. De tal manera, al inicio del siglo XX quedaron los antepasados de los matsés como la única etnia llamada mayoruna en el Perú. Suponemos que sobrevivieron porque vivían muy alejados, cerca al río Yaquerana, donde no llegaron los mestizos hasta la última década del siglo XIX.





La historia oral matsés comienza aproximadamente en la década de 1860; historias atribuidas a tiempos más antiguos pertenecen a la categoría de mitos. Aquí presento en forma de lista cronológica los periodos y episodios más significativos en la historia de los matsés (véase Jiménez, Jiménez y Fleck 2014 para una descripción detallada de la historia de los matsés hasta 1947).

Antes de 1860. Los antepasados matsés eran pacíficos y visitaban a otras tribus. Vivían en la selva alta en la cuenca del río Yaquerana. Usaban cerbatanas para la cacería.

1860-1869. Los matsés establecen contacto pacífico con una tribu guerrera llamada “Camumbo” (Gente del Jaguar). Los matsés copian los tatuajes y ornamentos de los camumbos y aprenden a fabricar y utilizar arcos y flechas.

1870-1884. Los matsés entran en conflicto con los camumbos y se retiran a vivir en las orillas del río Yaquerana. Al final de este periodo, shiringueros y caucheros comienzan a enviar bandas de asesinos a matar indígenas en el río Yaquerana para poder trabajar en esa zona. Muchos matsés son asesinados y mujeres y niños raptados por los asesinos, para ser vendidos como esclavos.

1885-1909. Los matsés huyen a la tierra firme lejos de los ríos en el lado del Perú para evitar a los caucheros y shiringueros que los siguen atacando durante toda esta época. Los matsés entran en conflicto con una tribu llamada “Mayú” que habitaba esa zona en el Perú (que probablemente eran los moríke de antigua literatura; véase Fleck 2007b). Los matsés exterminan a los mayús y se adueñan de su territorio (las cuencas del río Gálvez y de las quebradas Chobayacu y Añushiyacu, y la cabecera del río Alemán), y a la vez son diezmados por los mestizos. Al final de esta época, los matsés comienzan a capturar mujeres mayús para tenerlas como esposas.

1910-1919. Los matsés siguen sufriendo ataques de los shiringueros y caucheros, que matan a los hombres y raptan a las mujeres y niños.

- 1920-1926.** Los matsés trabajan brevemente con los caucheros que entran en su territorio, pero entran en conflicto con ellos y matan a los mestizos. Después de eso, los matsés consiguen armas de fuego y comienzan a matar y expulsar a los mestizos que estaban invadiendo su territorio y asesinandolos. Esta época es reconocida por los matsés como el tiempo cuando comenzaron a defenderse de los mestizos.
- 1927-1947.** Sigue la guerra con los mestizos. Después de expulsarlos de su territorio, los matsés comienzan a atacar poblados de peruanos y brasileños colindantes con su territorio. Los matsés capturan a muchas mujeres mestizas y a algunos niños mestizos (y a algunos miembros de las etnias Capanahua, Yagua y Cocama que vivían con los mestizos).
- 1947.** Soldados peruanos entran en territorio matsés para exterminarlos, pero los matsés ganan la gran batalla. Sin embargo, los soldados matan a varios hombres, niños y mujeres, y consecuentemente aquellos deciden mudarse a Brasil, quedando solo unos pocos matsés en Perú.
- 1948-1960.** Al extender su territorio hacia el este, los matsés entran en conflicto con varias tribus en las cuencas de los ríos Curuçá e Ituí en el Brasil. Los matsés, armados con armas de fuego y con considerable experiencia obtenida en la guerra con los mestizos, exterminan a estas tribus, que son los kulinás (dos facciones: Kapishtana y Chema), chankueshbos y paud usunkid. Los matsés capturan a muchas mujeres y varios niños de estas tribus. Al mismo tiempo, siguen peleando con los mestizos, atacando poblados en el Perú y Brasil, y capturando a mujeres y niños mestizos.
- 1960.** Los matsés atacan a los nativos marubos que estaban viviendo en las cabeceras del río Curuçá, y capturan a dos mujeres marubas. Los marubos se vengán matando a seis hombres matsés. Como consecuencia, la mayoría de los matsés se mudan al Perú o a la quebrada Lobo (en Brasil, cerca del Perú).

- 1961-1963.** Los matsés siguen atacando poblados y grupos de mestizos que entran en su territorio. Capturan a algunas mujeres mestizas.
- 1964.** Viene una expedición de soldados y civiles de Requena al río Gálvez con el pretexto de reconocer una ruta para una carretera al río Yaquerana. La expedición invade una maloca vacía, pero los matsés los rodean y matan y hieren a varios mestizos.
- 1965-1968.** Los matsés siguen peleando con los mestizos. Atacan a la tercera facción de kulinas (la facción Mawi), los exterminan, y capturan a varias mujeres.
- 1969.** Misioneras del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) establecen contacto pacífico con los matsés, poniendo fin a la guerra con los mestizos.
- 1970-1980.** Las misioneras establecen un programa de educación y evangelización con los matsés, reuniéndolos en una zona ubicada en una quebrada afluente de la quebrada Chobayacu. Algunos matsés se quedan en o retornan al Brasil donde son contactados por la Fundação Nacional do Índio (FUNAI) en 1974.
- 1980-2000** Varios grupos de matsés peruanos comienzan a salir de la misión del ILV y fundan nuevas comunidades en las márgenes de los ríos Gálvez, Yaquerana y Yavarí, y de la quebrada Chobayacu. La misión de ILV se muda cerca a la quebrada Chobayacu y es nombrada Buenas Lomas. Los matsés que salen de la misión del ILV entran en contacto regular con mestizos de Colonia Angamos. El gobierno peruano establece colegios en los que se imparte educación bilingüe en todas las comunidades matsés en Perú.
- 2001** El Ministerio de Educación peruano no renueva el contrato con el ILV y las misioneras cesan su trabajo con los matsés.
- 2003** La ONG Centro de Trabalho Indigenista (CTI) comienza un programa de alfabetización entre los matsés brasileños.
- 2004-presente.** Los matsés entran en contacto cada vez más frecuente y estrecho con las culturas peruana y brasileña.

1.3 Cultura



Foto por D. Fleck

Mujer matsés llevando al puerto una huangana (jabali) cazada por su marido, para descuartizarla.

a) Subsistencia

Los matsés son tradicionalmente agricultores, cazadores, pescadores y recolectores de recursos silvestres. Ya que no hay muchas oportunidades en las comunidades matsés para ganar dinero y no hay un mercado cercano que justificaría la agricultura a nivel comercial, este aspecto de su cultura no ha cambiado mucho. Aunque actualmente utilizan armas no-tradicionales (escopetas) más que las tradicionales (arco y flecha, lanzas, y trampas), siguen consiguiendo gran parte de sus proteínas de la caza y pesca. Un aspecto de las estrategias de subsistencia que ha cambiado notablemente es el incremento de la pesca. Antes del contacto, los matsés solamente pescaban durante la estación seca con venenos de pesca (barbasco y huaca), pero ahora tienen acceso a implementos no-tradicionales (anzuelos, redes de nylon, y arpones con puntas de acero) y los asentamientos están ubicados en las márgenes de río y quebradas grandes. La pesca es ahora más frecuente, realizada durante todo el año, y es más importante para la obtención de proteínas. Los matsés crían gallinas y patos en pequeña escala y a veces los comen, pero la mayoría de estos animales domésticos son destinados a ser vendidos en Colonia Angamos.

Casi todos los matsés procuran la mayoría de sus carbohidratos de sus chacras, esencialmente de la misma manera que lo hacían antes del contacto. Secundariamente, recolectan frutos del bosque y miel de

abeja. Algunos matsés que reciben sueldos (especialmente los docentes bilingües) complementan sus dietas con alimentos comprados (arroz, fideos, azúcar, etc.), pero siguen alimentándose principalmente de sus chacras. Los matsés, además, usan la selva como farmacia, y los curanderos conocen miles de plantas medicinales. También procuran de la selva los materiales para la fabricación de sus casas. Consecuentemente, tienen conocimientos tradicionales sobre la fauna, flora y ecología de la selva, que son verdaderamente impresionantes y, asimismo, son expertos agricultores.

b) Cultura material

Antes del contacto con las misioneras del ILV, los matsés eran seminómadas, cambiando su residencia cada 2 a 7 años. Actualmente son sedentarios, ya que varias de las comunidades actuales han permanecido en el mismo lugar durante más de 30 años, aunque es común que algunas comunidades se dividan y una de las divisiones establezca una nueva comunidad. Antes vivían en malocas comunales muy grandes, mientras que ahora las aldeas consisten en múltiples casas pequeñas que albergan familias nucleares.

Tradicionalmente, los matsés usaban tatuajes y ornamentos faciales que los distinguían de otras etnias. Ambos, hombres y mujeres, usaban tatuajes que consistían en líneas trazadas alrededor de los labios, y desde la boca hasta la oreja. Los hombres se perforaban los labios superiores donde colocaban varias espinas de palmera. Las mujeres se perforaban el labio inferior en el centro, donde colocaban un palito, y se perforaban las narices donde colocaban varias venas de hoja de palmera. Estas venas de palmera en la nariz son reminiscentes de los bigotes de un felino, por lo que visitantes (que no son antropólogos) les han puesto el nombre “gente gato” o “gente jaguar”; sin embargo los matsés insisten que no se ponían los ornamentos para representar a un felino, sino para señalar que pertenecen a la sociedad matsés. Los tatuajes y las perforaciones eran hechos cuando un matsés llegaba a la pubertad, pero hace unos 30 años los matsés dejaron esta práctica. Consecuentemente, hoy en día solamente los adultos mayores llevan estos ornamentos.

Los matsés también fabricaban pulseras y collares, que usaban como ornamentos, y cerámica, como ollas y platos de barro. En tiempos

recientes han dejado de usar estos y otros artefactos tradicionales, fabricándolos solamente para la venta a turistas (aunque son pocos los turistas que visitan a los matsés). Los matsés tradicionalmente no usaban ningún tipo de vestimenta, excepto que los hombres portaran una piola. Hoy en día todos los matsés usan ropas compradas. En resumen, los cambios en la cultura material son los más radicales y evidentes desde el contacto.

c) Rituales

El ritual por cual los matsés son más conocidos es la aplicación del veneno de una rana arborícola a quemaduras en la piel. Esta práctica, que sirve de purgante, para mejorar la puntería y para dar más energía, aún es practicada en el presente. Antes tenían dos tipos de fiestas llamadas *macun aquec* y *comoc* que celebraban cuando había una abundancia de plátanos o escasez de animales de caza, respectivamente (véase Romanoff, Jiménez, Uaqui y Fleck 1994 para una descripción detallada de estas ceremonias); pero después del contacto estas ceremonias han sido reemplazadas por el Cristianismo. Los matsés no tenían una ceremonia o ritual para nombrar a los niños u otros tipos de ceremonias rituales fuera de las mencionadas.

d) Parentesco

Los matsés tienen un sistema de parentesco que es muy complejo y a la vez lógico y hermoso. Las relaciones de parentesco definen muchos aspectos de las interacciones sociales entre los matsés, incluyendo residencia, matrimonio, obligaciones laborales, bromas, etc. Efectivamente, culturas como la de los matsés son frecuentemente descritas por los antropólogos como “sociedades basadas en el parentesco”. No es infrecuente que personas desaprensivas caractericen a las culturas amazónicas como si hubieran estado “en la época de piedra” antes del contacto con las culturas europeas, así que vale la pena corregir esta presunción anotando que tal punto de vista puede ser adecuado con respecto a la tecnología, pero al comparar los niveles de complejidad de los sistemas de parentesco, son las culturas europeas las que podrían ser denominadas como primitivas.

Una descripción completa del parentesco matsés y todas sus funciones culturales y sociales llenaría un libro completo, así que aquí se

presentarán solamente algunos rasgos distintivos básicos y se señalarán las características del parentesco que son directamente relevantes para la antroponimia. El sistema de parentesco matsés puede ser clasificado como perteneciente al tipo dravídico (Fields y Merrified 1980, Matlock 2002) o al tipo *karia* (Erikson 1994), aunque la mayoría de estos autores reconocen que el sistema de parentesco matsés tiene rasgos de ambos tipos. Las siguientes tres características del parentesco son relevantes para el estudio de la antroponimia matsés:

Parientes cruzados versus parientes paralelos. Los parientes paralelos incluyen los hermanos del padre y las hermanas de la madre, y los hijos y padres de estos (en azul en la Figura 1). Los parientes cruzados incluyen los hermanos de la madre y las hermanas del padre, y los hijos y padres de estos (en rojo en la Figura 1). Los parientes paralelos son equivalentes a los parientes de la familia nuclear; por ejemplo, uno llama a su primo paralelo con el mismo término que usa para el hermano, y llama a su tía paralela *tita utsi* ‘otra madre’. Mientras tanto, considerando que los matsés se casan con sus primos cruzados, un hombre llama a su prima cruzada *shanu*, que indica que ella es su potencial esposa y también significa ‘cuñada’, y llama a su tío cruzado ‘suegro’. Esta división entre parientes paralelos y cruzados es aplicada a todos los parientes (excepto los padres y los hijos) en todas las generaciones. Lo relevante para el estudio de la antroponimia matsés es que la transferencia de nombres siempre es de un pariente paralelo de la generación de los abuelos, tal como será explicado en detalle en la sección 3.1.

Equivalencia de generaciones alternas. Como se puede observar en la Figura 1, muchos términos de parentesco son los mismos (o parecidos) en generaciones alternas. Antropólogos que estudian este tipo de parentesco refieren a parientes paralelos de la generación de los abuelos y de los nietos como “hermanos clasificatorios”. Esto es relevante para la antroponimia matsés porque las personas tienden a tener los mismos nombres que sus hermanos y sus “hermanos clasificatorios” de las generaciones de los abuelos y nietos.

Poligamia y compartir esposas con hermanos y primos paralelos, reflejado en términos de parentesco. Los matsés practican la poligamia; es decir, los hombres se pueden casar con más de una mujer. En el pasado era muy común, y hoy en día aún hay varios hombres con dos y hasta tres esposas. Frecuentemente la segunda (o tercera, etc.) esposa era la hermana menor de la primera, o sino la prima paralela de la primera esposa. También era costumbre que los hombres permitieran que sus hermanos y primos paralelos tengan relaciones sexuales con sus esposas, aunque no todos los hombres lo consentían. Esto era especialmente común cuando el marido tenía más de una esposa. Esto explica en parte la importancia de distinguir primos paralelos y primos cruzados: primos paralelos frecuentemente son medio-hermanos (porque un primo paralelo o una prima paralela puede ser el hijo o la hija de la otra esposa del padre, o porque la madre puede haber sido embarazada por el hermano o primo paralelo del esposo), y primos cruzado nunca. Esto se refleja en la terminología de parentesco. Por ejemplo, el nombre para tía paralela, *tita utsi* ‘otra madre’, también se usa para referir a la co-esposa de la madre (aunque no sea su tía paralela). El nombre para tío paralelo, *papa utsi* ‘otro padre’, es especialmente apto si el padre compartió su esposa con su hermano (o primo paralelo), considerando que para los matsés más de un hombre puede contribuir al desarrollo de un feto teniendo sexo con una mujer embarazada, y el tío paralelo puede efectivamente ser el padre biológico. La relevancia de este aspecto del parentesco matsés se ve en el hecho de que un niño varón puede ser nombrado tanto por su abuelo paterno o como por su tío abuelo paterno (es decir, el “otro padre” del padre), e igualmente una niña puede ser nombrada por su abuela materna o su tía abuela (la “otra madre” de la madre), tal como será explicado en detalle en la sección 3.1.

e) Mitades

La mayoría o quizás todas las etnias de la familia Pano² tienen mitades. Los miembros de estas mitades viven juntos en las mismas comunidades, y cada miembro de la etnia pertenece a una de ellas. Las etnias de la familia Pano tienen desde dos hasta doce mitades, y son designadas con nombres de animales o, menos frecuentemente, de entidades de la naturaleza como 'sol' o 'relámpago', seguidos por *-bo*, *-nawa*, o *-bakëbo* (efectivamente, la mayoría de etnónimos de pueblos panos derivan del nombre de una de sus mitades, como Shipibo 'gente del mono pichico' o Kashinawa 'gente del murciélago'. Para algunos grupos panos como los kashinawa (Kensingler 1998) y Yaminawa (Townsend 1994: 312), estas son "mitades matrimoniales", ya que tradicionalmente miembros de dichas etnias tenían que casarse con miembros de otra mitad. Mientras tanto, en la mayoría de las etnias panas, incluyendo los matsés, estas mitades son irrelevantes para el matrimonio.

Los matsés tienen dos mitades: *bëdibo* 'gente del jaguar' y *macubo* 'gente de la oruga'. Cada mitad tiene una serie de sinónimos; por ejemplo, *bëdibo* también se llama *camumbo* 'gente del jaguar (palabra antigua)', *tsasibo* 'gente dura', *shëctembo* 'gente del sajino (jabalí menor)', etc., y *macubo* también se llama *shëtamëbo* 'gente de la huangana (jabalí mayor)', *tsisebo* 'gente del cuatí', etc. Diferentes familias preferían algunos de estos sinónimos para designarse. Aunque no influyen en el matrimonio, las mitades son importantes para la identidad de los individuos matsés, ya que la afiliación a una mitad gobierna el tipo de diseño que usan en sus vinchas, flechas, pintura corporal y otros ornamentos y artefactos, y corresponde a ciertas responsabilidades, habilidades, y características. Por ejemplo, se considera que los miembros de la mitad *macubo* son mejores cazadores de huanganas, y es su deber y don la extracción de orugas del maíz y del tabaco. Hoy en día las mitades ya no tienen tanta importancia como en el pasado, e inclusive muchos niños y adolescentes ni siquiera saben a cuál mitad pertenecen.

Lo que es relevante de las mitades de los matsés para el estudio de la antroponomía es que la afiliación a una mitad es heredada patrilinealmente, tanto de padre a hija como de padre a hijo. Consecuentemente, la transmisión patrilineal de elementos de la identidad, tal como se ha

2. Conformada, en el Perú, por las lenguas amahuaca, capanahua, isconahua, kakataibo, cashinahua, matses, sharanahua, shipibo-konibo, yaminahua, yora (nahua).

introducido recientemente para la generación de “nombres completos” matsés usando apellidos paternos, no es una novedad completa para la cultura matsés. Esto será analizado con más detalle en la sección sobre los nombres modernos de los matsés en la sección 4.2.

1.4 El pueblo matsés como una sociedad poliétnica



Foto por D. Fleck

Tres mujeres capturadas por los matsés; la mujer al centro es de la etnia demushbo, y a sus lados están dos mujeres de la etnia kulina-kapishkana.

Al leer la sección 1.2 sobre la historia matsés, sin duda al lector se le habrá ocurrido que la incorporación de cautivos de tantas diferentes sociedades debe haber tenido una influencia significativa sobre la antroponimia matsés, además de otros aspectos de la cultura y del idioma. Con esto en mente, se dedica la presente sección a elucidar la manera en que los cautivos fueron incorporados en la sociedad matsés, los impactos en la cultura y en el idioma, y cómo la actitud hacia gente foránea ha cambiado en tiempos recientes. Los efectos sobre la antroponimia matsés serán discutidos en la sección 3.2 sobre los orígenes de nombres matsés.

Una mujer capturada, sea peruana, brasileña o de otra etnia indígena, fue tomada como esposa inmediatamente por el hombre Matsés que la capturó, o por un pariente cercano de él. Si era una niña que aún no había llegado a la pubertad, igualmente fue tomada como esposa, pero no vivía conyugalmente con su marido, sino que fue criada por la madre del marido (es decir, la suegra de la niña) hasta tener la edad requerida. Al ser esposa de un matsés, la futura mujer desde un principio tenía lazos de parentesco con todos los matsés: los parientes

cruzados del marido eran los parientes paralelos de la mujer o niña, y los parientes paralelos del marido eran sus parientes cruzados. Al ser incorporada en el sistema de parentesco, la cautiva llegó a tener el estatus de cualquier otro matsés; es decir, no ser tratada como esclava o ciudadana de segunda categoría. Sin embargo, la ventaja de ser tratada como un legítimo matsés venía con la condición de asimilarse completamente a la cultura matsés: la mujer tenía que tatuarse como los matsés, botar sus ornamentos y usar los ornamentos que usaban los matsés; tenía que sembrar, fabricar artefactos y hacer otras actividades igual que los matsés, y tenía que dejar de hablar su idioma y hablar solamente matsés.

Los cautivos masculinos en casi todos los casos eran niños, y la situación era un poco diferente para ellos, ya que no se casaban hasta ser adultos. Aunque los cautivos varones no eran considerados esclavos, sí los hacían trabajar más duro que a los niños matsés y estaban más expuestos a maltrato. Igual que las cautivas femeninas, los niños varones cautivos también tenían que asimilarse a la cultura matsés, y una vez que se casaban con una mujer matsés eran incorporados en el extenso sistema de parentesco y se les otorgaba el estatus de un legítimo matsés. Aunque obtenían tal estatus al casarse, los cautivos (femeninos y masculinos) no eran considerados verdaderos matsés, pero sus hijos, bastando que por lo menos un padre fuera matsés, eran considerados legítimos matsés.

La cultura matsés no era completamente cerrada, ya que traían algunos nuevos cultivos, armas de fuego y herramientas de hierro de los locales donde capturaban personas, y a veces las mujeres cautivas enseñaban algunas técnicas nuevas de alfarería y otros conocimientos. Pero en general era esperado que los cautivos se asimilaran completamente, y, tal como fue expuesto en Fleck y Voss (2006), los matsés no admitieron prácticamente ningún préstamo de otro idioma. Esto se explica porque los matsés, quizá por haber sido victoriosos en la guerra contra los mestizos y en los conflictos con otras etnias indígenas, se consideraban superiores a todas las otras sociedades. Inclusive, cuando los ancianos cuentan sobre los ataques a pueblos mestizos e indígenas, opinan que aunque hacían pasar a los cautivos una experiencia traumática, les estaban haciendo un favor al “civilizarlos”, incorporándolos en la sociedad matsés y dándoles la oportunidad de vivir como “verdaderos humanos”. Gracias a esta actitud de superioridad, la cultura y el idioma de los matsés no cambió mucho por la incorporación de cautivos. (Como fue descrito en la sección 1.2, los matsés sí copiaron sus ornamentos faciales, armas de caza, y posiblemente



otros aspectos de su cultura de los camumbos, pero esto fue antes de que aquellos se convirtieran en un pueblo guerrero, cuando probablemente pensaban diferente).

Tristemente, esta actitud ha cambiado radicalmente durante los años recientes. Los muy ancianos siguen considerándose superiores a los mestizos, pero ellos son pocos ahora. La mayoría de los matsés, especialmente los jóvenes, están ansiosos por incorporarse en las sociedades nacionales del Perú y del Brasil. Los jóvenes consideran la cultura matsés anticuada y hasta ridícula, y el habla de los jóvenes que han tenido más contacto con los peruanos está salpicada con palabras y frases castellanas, tal como se elaborará en la siguiente sección sobre la lengua matsés.



II. Introducción a la lengua matsés



Estudiantes matsés pintados tradicionalmente (foto por Daniel Manquid Jiménez Huanán).

Foto por D. Fleck

2.1 Estado actual de la lengua y aspectos sociolingüísticos

Se puede decir que prácticamente todos los miembros de la etnia matsés hablan el idioma matsés como lengua materna. Algunos niños que son hijos de mujeres mestizas que se han casado con hombres matsés han aprendido el castellano al mismo tiempo que el matsés porque hablan castellano en sus casas con sus madres mientras hablan matsés con el resto de las personas en la comunidad. Casi todos los viejos son monolingües en matsés (salvo los cautivos más viejos, que recuerdan sus idiomas maternos). Los jóvenes y los de edad media llegan a entender y hablar el castellano hasta cierto nivel, pero son relativamente pocos los matsés que dominan el castellano. Los que dominan el castellano son mayormente los docentes, los que han vivido mucho tiempo en Colonia Angamos, y los que conviven con mujeres mestizas. Los niños normalmente llegan a entender un poco de castellano, pero son muy pocos los que pueden hablar más de unas cuantas palabras y frases en castellano. Cuando hay reuniones con autoridades (alcaldes, etc.), normalmente se requiere un traductor.

En Perú hay solamente dos mujeres matsés que se han unido con hombres mestizos, y unos seis hombres matsés que se han unido con mujeres mestizas y han vivido juntos en las comunidades matsés. La mitad de estas reuniones se han disuelto. La mayoría de estos mestizos no aprendieron a hablar el matsés, aunque llegaron a entenderlo.

En las escuelas bilingües, se enseña el matsés en todos los niveles, aunque el Ministerio de Educación exige que se enseñe la educación secundaria en castellano. La excepción se da cuando se contrata profesores mestizos para que enseñen la secundaria. Cuando el Instituto Lingüístico de Verano empezó su programa de alfabetización en la década de 1970, comenzaron con los hombres adultos (Fields 1983); así que la mayoría de hombres menores de 60 años y mujeres menores de 40 años saben leer y escribir, siquiera, un poco en matsés. Fuera de las escuelas, los matsés escriben cartas y leen la traducción del Nuevo Testamento al matsés. Ningún matsés que yo conozco lee libros regularmente, en parte porque no dominan el castellano, y porque además de la Biblia no hay muchos materiales escritos en matsés.

Los viejos tienen mucho orgullo de su lengua (y cultura), y desprecian el castellano aunque reconocen que puede ser útil. Por contraste, la mayoría de los jóvenes matsés tienen vergüenza de su lengua y cultura, y consecuentemente están muy interesados en aprender bien el castellano, aunque en realidad son pocos los que han tenido la oportunidad de vivir entre los mestizos para poder hacerlo. Los jóvenes que han entrado en el ejército o que han trabajado en Colonia Angamos u otro poblado no-matsés han aprendido a hablar castellano más o menos bien. Para los jóvenes está de moda mezclar palabras y sintagmas castellanos cuando hablan matsés, mientras que los viejos lo hacen solo en referencia a objetos y nociones que carecen de nombres en matsés (como arroz, batería, Iquitos). Los viejos adaptan tales préstamos a la fonología matsés (por ejemplo, pronuncian lancha como *dancha*, o brasilero como *bédasebero*), mientras que los jóvenes tratan de pronunciar palabras castellanas que mezclan con matsés siguiendo la pronunciación del castellano.

No conozco tan bien la situación sociolingüística en Brasil, pero sé que varios hombres hablan más o menos bien el portugués, e igual que en Perú, todos hablan matsés como primera lengua. En la década del 2000, la ONG Centro de Trabalho Indigenista (CTI) comenzó a establecer programas de educación bilingüe en las aldeas matsés. Los funcionarios del CTI produjeron una cartilla, organizaron talleres para docentes matsés e hicieron acompañamiento en las escuelas.

Además del castellano y portugués, hay hablantes de matsés que hablan otras lenguas indígenas. Tal como fue relatado en la sección 1.2 sobre la historia, antes del contacto con el ILV los matsés

atacaron a otras tribus (además de aldeas de hablantes de castellano y portugués), las exterminaron y capturaron a mujeres y niños. Aún viven entre los matsés algunos ancianos y ancianas de las etnias kulina, chankueshbo y marubo que recuerdan sus lenguas natales. Los hijos de los cautivos no aprendieron más que unas cuantas palabras de los idiomas de sus padres, y los matsés antes del contacto se negaron a préstamos lingüísticos de otros idiomas, así que estas lenguas no han tenido mucha influencia en la lengua matsés después del contacto. La excepción, es Marubo, la única tribu que los matsés atacaron pero no exterminaron. Después del contacto con el ILV, varios hijos de las cautivas marubas fueron a vivir un tiempo con los marubos en Brasil, aprendieron a hablar el idioma, y algunos tienen esposas marubas que hablan marubo en sus casas.

2.2 Clasificación del idioma matsés

El idioma matsés pertenece a la familia lingüística Pano, que contiene unos 32 idiomas (18 de ellos aún se hablan, y 14 se extinguieron). Los idiomas de esta familia son hablados en Perú, Brasil, y Bolivia. Según mi clasificación de la familia, el matsés pertenece a la rama mayoruna. La siguiente tabla es una clasificación simplificada de los idiomas de la familia Pano que todavía se hablan (véase en Fleck 2013 la clasificación detallada).

Tabla 1. Clasificación de los 18 idiomas vigentes de la familia Pano

Familia Pano			
Rama Mayoruna	Rama Principal		
Grupo Mayo	Kasharari	Kashibo	Grupo Nawa
Matsés Kulina del río Curuçá Korubo/Chankueshbo Matis			Chakobo/Pakawara Marubo Katukina Poyanawa Iskonawa Nukini Nawa Shipibo-Konibo/Kapanawa Pano/Shetebo Kashinawa Amawaka Yaminawa (dialectos Sharanawa, Shanenawa, Mastanawa, etc.)

Los idiomas de la rama mayoruna son de mayor interés para el presente estudio, tanto porque están más cercanamente emparentados con el idioma matsés, como porque la mayoría de la personas que los matsés capturaron e incorporaron en sus culturas provienen de esta rama. Por lo tanto, será importante para entender la discusión en las secciones posterior examinar con más detalle la rama mayoruna presentada en la Tabla 2.

Tabla 2. Clasificación de los idiomas y dialectos de la rama Mayoruna

<p>A. Grupo Mayo</p> <p>i. Subgrupo matsés</p> <p>a. Matsés (3 dialectos):</p> <p><i>Matsés peruano; Matsés brasileño</i></p> <p><i>†Paud Usunkid</i></p> <p>b. *Kulina del río Curuçá (3 dialectos):</p> <p><i>*Kapishtana; *Mawi</i></p> <p><i>*Chema</i></p> <p>c. †Demushbo</p> <p>ii. Korubo (2 dialectos)</p> <p><i>Korubo</i></p> <p><i>*Chankueshbo</i></p> <p>iii. Subgrupo Matis</p> <p>a. Matis</p> <p>b. †Mayoruna del río Jandiatuba</p> <p>c. †Mayoruna del río Amazonas</p> <p>B. †Mayoruna de Tabatinga</p> <p><i>† = extinto; * = en estado de obsolescencia (es decir, no es hablado a diario, pero es recordado por unos pocos ancianos). Los idiomas están escritos en negrillo y los dialectos en fuente cursiva. Los dialectos cercanamente emparentados están listados en la misma línea.</i></p>

La rama mayoruna contiene cuatro idiomas extintos, de los cuales el demushbo se extinguió recientemente cuando la última hablante, que vivía entre los matsés, murió en el año 2010, y los otros tres son conocidos solamente por antiguas listas de palabras. Paud usunkid es un dialecto del matsés. Los matsés atacaron a los paud usunkid en 1954³, y capturaron a una mujer que murió en 1993. Tres dialectos del idioma kulina son conocidos, todos hablados por personas que fueron capturadas por los matsés (en 1948, 1952 y 1967) y por algunas pocas personas que escaparon de sus ataques y que viven en Brasil con los matsés o con brasileños no-indígenas. Una posible fuente de confusión es que los chema-kulinas atacaron a los demushbos, extinguiendo su etnia, salvo varias mujeres y niñas que fueron capturadas. Cuando los matsés atacaron a los chema-kulinas, capturaron mujeres netamente de esa etnia y también mujeres de la etnia Demushbo que habían sido capturadas por los chema-kulinas. Los matsés llaman a ambos grupos “Dēmushbo”, aunque cuando quieren distinguirlos se refieren a los chema-kulinas como “la gente de Chema” (Chema era el nombre de un hombre prominente de esa etnia). Los matsés llaman a las otras dos facciones de kulinas “Kapishto”.

El korubo es hablado por un grupo que fue muy recientemente contactado en Brasil, y sigue parcialmente en estado de aislamiento voluntario. El korubo y el chankuesbo son dialectos del mismo idioma. Los matsés capturaron a cinco mujeres de la etnia chankuesbo (en 1953 y 1960), dos de las cuales siguen viviendo entre los Matsés.

El matís es hablado por unas 500 personas en Brasil. Los matís fueron contactados en 1979 y los matsés no tuvieron contacto con ellos antes de esa fecha.

2.3 El alfabeto

La lengua matsés tiene 21 fonemas y, además, acento contrastivo. La distribución de los fonemas se puede ver en la Tabla 3, representados con símbolos del Alfabeto Fonético Internacional (AFI). La Tabla 3 presenta el alfabeto práctico introducido por el Instituto Lingüístico

3. Las fechas son aproximadas, calculadas según las evidentes edades de los cautivos y de los matsés, y considerando fechas de hechos documentados en fuentes históricas.

de Verano (ILV), que fue elegido, sin ninguna modificación, para ser el alfabeto oficial en el Congreso de Normalización de la Lengua Matsés en abril del 2014.

Tabla 3. Fonemas del idioma matsés, representados con símbolos del Alfabeto Fonético Internacional.

	Consonantes						Vocales			
	labial	alveolar	retroflejo	palatal	velar	glotal	anterior	central	posterior	
oclusivas sordas	p	t			k					
oclusivas sonoras	b	d				altas	i	ɨ	u	
nasales	m	n								
fricativas		s	ʂ	ʃ		medias	e		o	
africadas		ts	tʂ	tʃ						
semi-consonantes	w			j		bajas		a		

Tabla 4. Alfabeto del Instituto Lingüístico de Verano = Alfabeto Oficial Matsés (del Perú).

	Consonantes					Vocales			
	lab.	alve.	retro.	pal.	velar		ante.	cen.	poste.
oclusivas sordas	<i>p</i>	<i>t</i>			<i>c/qu</i>	altas	<i>i</i>	<i>ë</i>	<i>u</i>
oclusivas sonoras	<i>b</i>	<i>d</i>							
nasales	<i>m</i>	<i>n</i>				medias	<i>e</i>		<i>o</i>
fricativas		<i>s</i>	<i>sh</i>	<i>sh</i>					
africadas		<i>ts</i>	<i>ch</i>	<i>ch</i>		bajas		<i>a</i>	
semi-consonantes	<i>u</i>			<i>y</i>					

El alfabeto oficial, presentado en la tabla 4, fue desarrollado por los misioneros norteamericanos del Instituto Lingüístico de Verano, y es el único alfabeto que han usado los matsés en Perú. Como se puede notar en estas tablas, el alfabeto del ILV tiene cuatro deficiencias:

1. Utiliza un solo símbolo (*sh*) para representar dos fonemas fricativos (*/ʃ/* y */ʂ/*).
2. Utiliza un solo símbolo (*ch*) para representar dos fonemas africados (*/tʃ/* y */tʂ/*).

3. Utiliza el símbolo *u* para representar la vocal /u/ y el semi-consonante /w/.
4. Utiliza *c* y *qu* para el mismo fonema /k/.

Además, no marca el acento contrastivo. Sin embargo, los contrastes en (1), (2) y (3) son parciales, así que son pocos los pares mínimos que se encuentran con estos fonemas. De tal manera, el alfabeto oficial matsés es útil como un alfabeto práctico, pero no es completamente fonémico y es inadecuado para trabajos lingüísticos. Consecuentemente, además de una transcripción usando el alfabeto práctico, es necesaria una transcripción fonética para representar la pronunciación exacta de los nombres matsés, tal como se ha hecho en la lista de nombres en el Tesoro de nombres matsés al final de esta obra.

En una serie de talleres (realizados entre julio del 2013 y abril del 2014) organizados por la Dirección General de Educación Intercultural, Bilingüe y Rural (DIGEIBIRA) del Ministerio de Educación del Perú (MINEDU) para la normalización del alfabeto matsés, se consideró arreglar estas deficiencias. Tentativamente se propuso agregar las grafías *sh* para representar /s/, *ch* para representar /tʃ/, y *w* para representar /w/; y sustituir *k* por *c/qu*. Cada uno de los cambios fue descrito, discutido y puesto al voto independientemente, pero todo cambio fue rechazado por la mayoría de los participantes de los talleres. Así que como resultado, el alfabeto del ILV llegó a ser el alfabeto oficial de la lengua matsés (siquiera en Perú), sin ningún cambio (RD N°017-2014-MINEDU/VMGP/DIGEIBIR). Las grafías en el alfabeto oficial siguen el siguiente orden:

a, b, c, ch, d, e, ë, i, m, n, o, p, q, s, sh, t, ts, u, y.

Aunque tiene sus deficiencias, la gran ventaja de este alfabeto es que es el único que han usado los matsés en el Perú, así que no hay el problema de nombres matsés escritos con diferentes ortografías. En otras palabras, no hay necesidad de normalizar la escritura de nombres matsés. La única complicación es con los préstamos de otros idiomas, incluyendo nombres de otros idiomas que pueden incorporarse al idioma matsés sin ser adaptados a la pronunciación y/o la ortografía matsés.

La situación es muy diferente en Brasil. Los funcionarios del CTI permitieron que los profesores matsés propusieran su propio alfabeto, sin asesoría de un lingüista. Los alfabetos propuestos por los docentes brasileños estaban basados en la escritura del portugués, tenían muchas fallas (por ejemplo, no representaban todos los fonemas y usaban diferentes letras para los mismos sonidos) y no estaban normalizados. Consecuentemente, los funcionarios del CTI usaron el alfabeto de los matsés peruanos para sus libros pedagógicos, y hasta ahora no se ha normalizado ningún alfabeto en Brasil. Esto puede llegar a ser relevante cuando matsés brasileños se casan con matsés peruanos y/o vienen a vivir en Perú.

2.4 Algunas características de la fonología

En esta obra no se tratará en detalle la fonología de la lengua matsés, pero algunos datos serán útiles para que el lector pueda pronunciar los nombres matsés. Primeramente, el lector debe tener en cuenta las siguientes alternaciones alofónicas:

- *d* entre vocales es pronunciada como [r]; es decir, como una r suave.
- *c* al final de una sílaba (es decir, al final de una palabra o antes de un consonante), es pronunciada como [ʔ], que es una oclusiva glotal (que se pronuncia cerrando la garganta).

Además, los siguientes datos ayudarán con la pronunciación a los lectores que no están familiarizados con la lengua matsés:

- La vocal /i/ (ë), es un sonido que no se encuentra en castellano. Es pronunciada similarmente a la vocal [ə] en inglés en palabras como *the*, pero con la lengua en posición más alta.
- Grupos de vocales colindantes son pronunciados como diptongos o triptongos; es decir, dentro de la misma sílaba. Por ejemplo, *pia* ‘flecha,’ se pronuncia [pja], no [pí.a] o [pi.á].
- El acento prosódico normalmente recae en todas las sílabas **pares** (contadas desde la izquierda); por ejemplo, *todošhoko* se pronuncia to.ró.sho.kó. En relativamente pocas palabras la primera sílaba lleva acento; en esto casos también todas las sílabas **impares** de la palabra tendrán acento prosódico. Aunque el acento prosódico es contrastivo en matsés, en la ortografía desarrollada por las

misioneras del ILV no se usa tilde (acento ortográfico), y en los talleres de normalización del alfabeto matsés, los participantes decidieron mantener la escritura sin marcar el acento.

2.5 Algunas características de la gramática

El matsés es un idioma aglutinante; es decir, con la adición de afijos (prefijos y sufijos) se pueden formar palabras muy largas y complejas. Esto se ve especialmente con verbos, pero los sustantivos también pueden contener varios afijos. Mientras tanto, en el matsés no existen palabras compuestas de más de una raíz, así que lexemas formados por dos raíces típicamente contienen dos palabras fonológicamente independientes. Sin embargo, con el tiempo es posible que lexemas formados por dos palabras se unan fonológicamente; es decir, llegan a ser pronunciadas como una sola palabra. Tales fusiones son relativamente escasas en el idioma, y típicamente son acompañadas por cambios en el significado.

Los apodos en matsés frecuentemente consisten en sustantivos con varios afijos y/o consisten de más de una palabra. Además, muchos apodos son derivados por medio de la nominalización; es decir, verbos que son convertidos en sustantivos usando sufijos que cambian la clase de la palabra. Mientras tanto, casi ninguno de los nombres legítimos matsés puede ser analizado gramaticalmente. En otras palabras, los nombres matsés consisten de una sola palabra sin ningún afijo. Sin embargo, vale notar que dentro de una oración, los nombres pueden llevar sufijos que marcan el caso (como *Dunu-n* ‘de Dunu’, parecido al latín), tamaño (como en “Juancito” en castellano), u otros sufijos que modifican el nombre (como *Dunu-sio* ‘querido Dunu’) o señalan alguna propiedad relevante a la oración (como *Dunu-bi* ‘Dunu mismo’), pero estos sufijos no forman parte del nombre mismo.

III. La antroponimia tradicional matsés



Foto por D. Fleck

Anciana capturada de la etnia Chankueshbo con su hija, nuera, nietas, y bisnietos.

Antes del primer contacto pacífico (en 1969), cada matsés tenía un solo nombre. Este era único ya que una persona recibía un solo antropónimo durante toda su vida; es decir, no recibían nombres temporales o falsos cuando eran recién nacidos, y no les otorgaban nuevos nombres al llegar a ser adultos, como suele ser la costumbre en otras etnias amazónicas. El nombre era único también con respecto al hecho de que consistía de un solo constituyente; es decir, el nombre era una sola palabra. Los nombres tradicionales matsés se distinguen por ser o de mujer o de varón, ya que ningún nombre se puede usar para ambos sexos. Existen menos de 50 nombres tradicionales matsés, casi todos sin significado léxico en el idioma matsés. Los nombres no son pocos por estar en proceso de perderse, sino porque los matsés, en vez de inventar nuevos nombres, les ponen a sus hijos los nombres de los abuelos y otros parientes.

3.1 Poner nombre

Los matsés no inventan nombres y no los escogen porque les gusten o porque los motive una característica observada en el infante; más bien reproducen los nombres de los abuelos y tíos abuelos, tomados de un inventario fijo de nombres. Este inventario será presentado en la siguiente sección, mientras que el tema de la presente sección es el sistema tradicional de transmisión de nombres.



Foto por D. Fieck

Madre con infante recién nacido.

El padre o la madre, a veces con asesoramiento de un anciano o una anciana, le ponen nombre a un bebé recién nacido, tradicionalmente unos tres días después de que nace. El padre le da a su hijo varón el nombre del abuelo paterno del niño, o el nombre de un hermano del abuelo paterno del niño. Si la madre elige el nombre del infante varón, le pone el nombre de un hermano de la abuela materna del niño. Estas opciones están ilustradas en la siguiente figura.

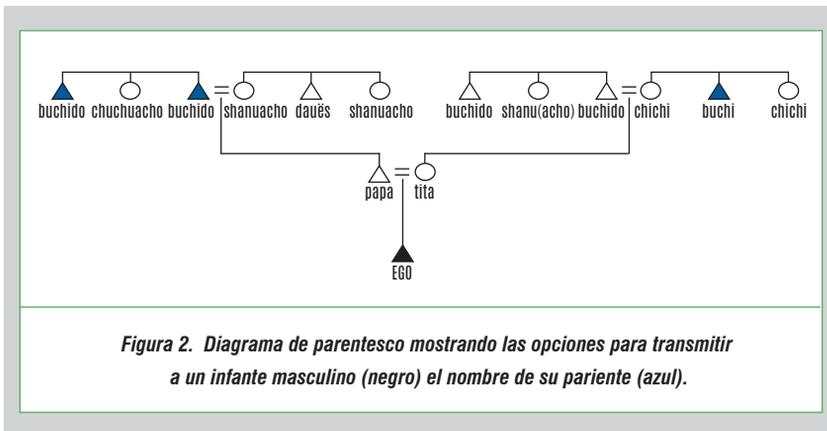
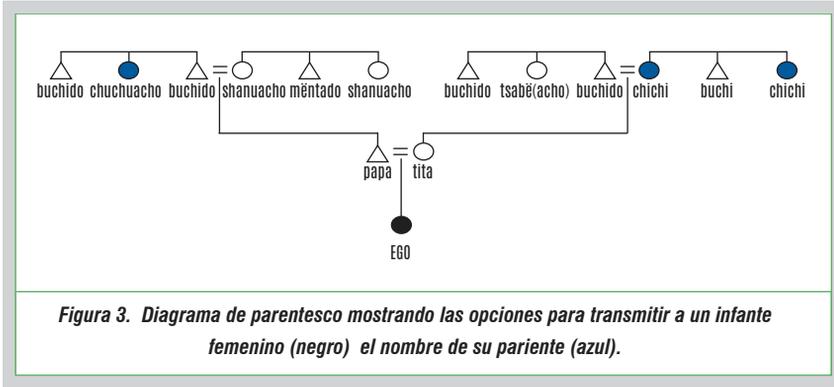


Figura 2. Diagrama de parentesco mostrando las opciones para transmitir a un infante masculino (negro) el nombre de su pariente (azul).

A un infante femenino la madre le pone el nombre de la abuela materna de la niña o de la hermana de la abuela materna de la niña. Si el padre elige el nombre de su hija, le pone el nombre de una hermana del abuelo paterno de la niña. Estas opciones están ilustradas en la siguiente figura.



El pariente que es la fuente del nombre puede estar vivo o fallecido. Es importante notar que la transmisión de nombres es siempre por generaciones alternas; es decir, el nombre siempre proviene de la generación de los abuelos del infante. Con esto en mente, también es importante clarificar que los “hermanos” de los abuelos pueden ser también primos paralelos (que en matsés son hermanos clasificatorios y son llamados por los mismos términos de parentesco), cercanos o distantes. Sin embargo, los parientes señalados en los diagramas en las Figuras 2 y 3 son las fuentes más comunes de nombres, y es una prioridad (pero no una regla) nombrar a los hijos con los de los parientes cercanos.

Muchas veces los padres le ponen el mismo nombre a más de un hijo. Por ejemplo, un padre puede tener cinco hijos varones, tres de ellos llamados Dunu y dos de ellos llamados Manquid. De tal manera, el nombre de un matsés revela algo de su descendencia, de su generación, y de sus posibles parejas para el matrimonio. Los nombres que son menos comunes son más informativos en este aspecto que los nombres comunes.

Es interesante contrastar dos verbos en matsés que significan ‘nombrar’. El verbo *cuën* puede significar ‘ponerle nombre’ (a una persona, a un río, a un lugar, a una cosa previamente desconocida, etc.) o ‘llamar’ (por ejemplo, a una persona que está lejos), mientras que el significado general de la palabra *daëdua* es ‘duplicar’. En el contexto de otorgar nombres a personas, el verbo *daëdua* se usa solamente para hablar de poner nombre usando el sistema de transmisión de nombres tradicionales matsés, mientras que *cuën* puede referir tanto a poner un nombre tradicional como un prenombre hispano, un apellido o un apodo.

3.2 Orígenes de nombres tradicionales



Foto por D. Fleck

Mujer capturada de la etnia kapanawa y su nieta.

Con el término “nombre tradicional” refiero a nombres que los matsés usaban antes del primer contacto en 1969 para nombrar a infantes matsés (usando el sistema tradicional de transmisión de nombres descrito en la sección anterior). Excluye los nombres de personas capturadas, pero incluye nombres en otros idiomas puestos a descendientes de personas capturadas (antes de 1969). También excluye apodos, salvo dos apodos que han llegado a ser usados como nombres.

a) Nombres antiguos netamente matsés

Solamente existen 43 nombres tradicionales que son antiguos y netamente matsés, 24 de varón y 19 de mujer. Estos se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 5. Lista completa de nombres antiguos y netamente matsés.

	Varón	Mujer		Varón	Mujer
1	Bai	Bëso	13	Nama	Potsad
2	Bina	Canë	14	Naua	Puë
3	Coya	Canshë	15	Nëcca	Quida
4	Dashe	Cantse	16	Pacha	Shani
5	Dëmash	Cauë	17	Pëmen	Tupa
6	Dunu	Chapa	18	Shabac	Uasa
7	Ëpë	Dame	19	Shinisisio	Unan
8	Manquid	Dësi	20	Shoque	
9	Mauí	Duni	21	Tëca	
10	Mëan	Ëshco	22	Tudu	
11	Mëo	Mënquë	23	Tumi	
12	Nacua	Pemi	24	Uaqui	

Varios tipos de evidencia contribuyen a la conclusión de que estos nombres son verdaderamente antiguos. Primero, los matsés mismos reconocen estos como nombres antiguos y netamente matsés. Segundo, estos nombres se encuentran en la historia oral antigua de los matsés (véase Jiménez, Jiménez y Fleck 2014). Fonológicamente, se puede notar que todos los nombres en esta tabla, menos uno (Shinisisio), contienen una o dos sílabas y la gran mayoría de estas son cortas (es decir, contienen menos de tres fonemas). Esto es relevante porque hay un padrón en las lenguas del mundo en que las palabras antiguas tienden a ser más cortas (ya que palabras nuevas tienden a ser morfológicamente complejas y las palabras tienden a ser abreviadas con el tiempo). Semánticamente, se nota que estos nombres no tienen significado en el idioma matsés, mientras que muchos de ellos se encuentran en otros idiomas de la familia Pano como palabras con

significado léxico, lo que indica que los significados se han perdido con el tiempo, probablemente en parte como resultado del tabú onomástico (los significados etimológicos de nombres y el tabú serán discutidos en las secciones 3.3 y 3.4, respectivamente). Vale notar que mientras algunos de estos nombres son muy comunes (por ejemplo, Dunu, Tumi, Bëso y Tupa), otros son infrecuentes (por ejemplo, Méan, Naua, y Puë).

b) Nombres provenientes de apodos

Además de estos nombres antiguos matsés, hay dos apodos (sobrenombres) de mujeres que recientemente (pero antes del contacto pacífico) han llegado a ser usados como nombres legítimos aplicados usando el sistema tradicional de transmisión de nombres. Estos dos nombres se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 6. Apodos que se usan como nombres (de mujer).

	Nombre	Significado
1	Chidopiu	mujer roja
2	Uisu-uisu	negrita

El nombre Uisu-uisu era el apodo de una mujer llamada Sëdëyuqui que fue capturada en la etnia mayú. Cuando le pusieron su nombre a una niña matsés, Sëdëyuqui ya había fallecido y los padres no sabían su nombre verdadero, así que le pusieron su apodo como nombre (quizás pensando que nadie sabía su nombre verdadero o que el apodo era su nombre verdadero). En el caso de Chidopiu, se ha usado por varias generaciones y no he encontrado a nadie que pueda explicar cómo llegó a ser nombre. Aunque también es usado como apodo para niñas con cabello claro, los matsés lo consideran un nombre legítimo, aunque reconocen que proviene de un apodo y no es muy antiguo, ya que no aparece en la historia oral antigua de los matsés. Vale notar que como nombre se pronuncia como una sola palabra, mientras que como término descriptivo se pronuncia como dos: *chido piu* ('mujer roja/colorada'). Ningún otro apodo ha llegado a ser nombre después del contacto.

c) Nombres provenientes de otras etnias

Tal como fue descrito en la sección 1.4, *antes del contacto* los matsés estaban cerrados a nuevas palabras provenientes de otras culturas. Esto también se aplicaba a nombres, con la excepción de tres nombres de mujeres capturadas, que están listados en la siguiente tabla.

Tabla 7. Nombres provenientes de mujeres capturadas de otras etnias.

	Nombre	Etnia
1	Sedenteyuqui	Mayú (familia Arawák)
2	Sédéyuqui	Mayú (familia Arawák)
3	Casayuqui	Shaëbo (familia Arawák)

Estos nombres han sido transmitidos a los descendientes de las mujeres capturadas usando el sistema tradicional de transmisión de nombres descritos en la sección 3.1, antes de 1969. Estos tres nombres tienen en común los siguientes rasgos: todos son nombres de mujeres capturadas durante la guerra contra los mayús (1885-1909); provienen de idiomas que no son de la familia Pano; y todos son relativamente comunes en el presente como nombres y apellidos matsés. En la sección 4.1 se presentará una discusión de nombres provenientes de etnias de la familia Pano, que han sido usados como nombres matsés después del contacto.

d) Resumen de orígenes de nombres tradicionales matsés

La siguiente tabla muestra, como resumen, la distribución de los diferentes orígenes de los 48 nombres que los matsés han usado para nombrar a sus hijos desde antes de 1969 (todos están incluidos en el *Tesoro*).

Tabla 8. Número de nombres tradicionales Matsés según sus orígenes.

	hombre	mujer	suma (ambos géneros)
Nombres antiguos matsés	24	19	43
Nombres provenientes de otras etnias	0	3	3
Nombres provenientes de apodos	0	2	2
Total	24	24	48



3.3 Significados etimológicos de nombres matsés



Foto por D. Fleck

Niño matsés con un gavilán que capturó.

Los nombres netamente matsés son muy antiguos, tanto que los matsés ya no saben el significado léxico original de sus nombres. Como ejemplo, consideraremos el nombre Dunu. En matsés no hay una palabra *dunu* que tenga algún significado léxico además de su uso como nombre masculino. Igualmente, los nombres matsés no tienen un “significado como nombre” específico. En otras palabras, los nombres mismos no están asociados con características particulares que se espera que posean los dueños de los nombres. Si se le pregunta a un matsés, inclusive a uno llamado Dunu; “¿Qué significa Dunu?”, responderá que es solo un nombre y no significa nada, o quizás dirá: “Es el nombre de mi abuelo”. Los nombres matsés tienen importancia espiritual, señalan una relación con tocayos e identifican a uno como miembro de la etnia (lo que será explicado en la sección 3.8), pero el consenso entre los miembros del pueblo matsés es que los nombres no tienen un significado. Sin embargo, es posible proponer posibles significados de muchos de los nombres encontrando palabras cognadas⁴ en otros idiomas de la familia Pano.

4. Palabras cognadas son pares o grupos de palabras en diferentes idiomas emparentados cuyas formas son iguales o parecidas, y para las cuales hay evidencia de que no son préstamos y que tienen el mismo origen histórico.

La etimología es el estudio de la historia de palabras, incluyendo sus orígenes, y antiguos significados, formas, y usos. Para idiomas que no tienen una tradición escrita larga, la etimología es basada en historia oral, en comparaciones con otros idiomas aparentados y la “reconstrucción interna” (es decir, proponiendo una segmentación de palabras que parecen contener morfemas que existen en el idioma). Consecuentemente etimologías para etapas pasadas de la lengua que anteceden la historia oral son necesariamente especulativas e inciertas.

La historia oral matsés solamente contiene el significado antiguo de uno de los nombres, Bai (*bai* es una palabra antigua que significaba ‘camino’, y su historia se divulgará en la siguiente sección) y también revela los orígenes de algunos nombres provenientes de otras etnias (listados en la Tabla 7 de la sección anterior).

Mientras tanto, una reconstrucción interna no es posible para los nombres matsés, salvo para los dos nombres que provienen de apodos, indicados en la sección anterior. El resto de esta sección se dedicará a la exploración de posibles significados etimológicos para nombres matsés buscando palabras iguales en otros idiomas de la familia Pano, pero manteniendo en mente que este método solo proporciona pistas, y no respuestas definitivas.

En el idioma matís, la palabra *dunu* significa ‘víbora’ y en casi todos los idiomas de la rama principal de la familia Pano, el cognado *runu* igualmente significa ‘víbora’, así que es probable que antiguamente la palabra *dunu* existiera en el idioma matsés con este significado. Basado en esta información, podemos postular que el nombre Dunu significaba ‘víbora’ y se olvidó el significado del nombre después de que se perdió la palabra (posiblemente por un tabú onomástico, que será explicado en la siguiente sección).

En la búsqueda de posibles significados de nombres matsés, palabras cognadas en la rama mayoruna (a la cual pertenece el matsés) son más probables (que palabras en idiomas más distantemente relacionados)



de haber sido palabras antiguas en matsés, especialmente si dichas palabras se encuentran en varios de los idiomas en la rama mayoruna (véase la descripción de la clasificación del matsés y la familia Pano en la sección 2.2). Como ejemplo, consideremos el nombre *Shoque*. En matsés *Shoque* no existe como palabra que no sea nombre; en matís y chankueshbo significa ‘araña’, y en muchos idiomas de la rama principal de la familia Pano significa ‘tucán’. Como el matís y el chankueshbo son mucho más próximos al matsés, ‘araña’ es más probable que haya sido el significado antiguo del nombre *Shoque* en matsés.

Antes de presentar en la Tabla 9 los nombres matsés para los cuales he podido encontrar posibles significados en otros idiomas panos, explicaré lo que es un cognado y los criterios usados para considerar los posibles significados.

Palabras cognadas son pares o grupos de palabras en diferentes idiomas cuyas formas son iguales o parecidas. En los casos en que las palabras no son idénticas fonológicamente, no se considera cognadas cualquier par de palabras parecidas, sino palabras con correspondencias regulares. Por ejemplo, *d* en los idiomas de la rama mayoruna corresponde a *r* en la mayoría de los idiomas de la rama principal de la familia Pano.

Otras correspondencias entre la rama mayoruna y la mayoría de los idiomas en la rama principal incluyen *cu ~ c*, y *ch ~ y*. Igualmente, en la mayoría de los idiomas de la rama principal no hay un contraste entre *o* y *u*, o entre *i* y *e*, y la *c* al final de sílabas se ha perdido. Vale notar que la búsqueda de palabras cognadas es normalmente facilitada por la expectativa de que los cognados tengan significados idénticos o por lo menos relacionados, pero el hecho de que los nombres matsés no tengan significados conocidos incrementa el nivel de incertidumbre de los posibles significados propuestos aquí.

La siguiente tabla presenta los posibles significados (en esta tabla “etc.” refiere a otros idiomas de la rama principal de la familia Pano).



Tabla 9. Posibles significados de nombres netamente matsés basados en cognados en otros idiomas de la familia Pano.

	Nombre	Significado	Idiomas que tienen palabras con este significado
1	Bai	camino	Kulina, Demushbo, Matis, Shipibo, etc.
2	Bina	avispa	Marubo, Shipibo, etc.
3	Cauè	adiós	Shipibo
4	Chapa	pez	Matis, Marubo, Shipibo, etc.
5	Dame	muñeca	Kashinawa
6	Dunu	víbora	Matis, Marubo, Shipibo, etc.
7	Ëpè	yarina (tipo de palmera)	Marubo, Shipibo, etc.
8	Ëshco	shirui (tipo de pez)	Kashinawa
9	Nacua	mosquita	Kashibo, Shipibo, etc.
10	Nama	sueño	Shipibo
11	Naua	persona de otra etnia	Matis, Kulina, Marubo, etc.
12	Pacha	palometa (tipo de pez)	Kashibo
13	Shabac	luz	Kashinawa
14	Shani	maracana (tipo de loro)	Shipibo, Kashinawa y Amawaka
15	Shinisisio	ñejilla (tipo de palmera) grillo	Shipibo y Kashinawa Kashinawa
16	Shoque	araña tucán	Matis y Chankueshbo Shipibo, etc.
17	Tudu	tipo de árbol	Kashibo
18	Tumi	darandaran (tipo de loro)	Shipibo y Kashibo
19	Uaqui	tipo de árbol	Shipibo
20	Uasa	blanca mono fraile	Matis Marubo, Shipibo, etc.
21	Unan	curuhinse (hormiga cortadora de hojas)	Shipibo, Kashibo, etc.

Varios padrones son evidentes en la Tabla 9. Primeramente, es interesante que la mayoría de estos posibles significados refieren a animales, y también son comunes significados que se relacionan con plantas y objetos de la naturaleza. También se nota que solamente fue posible encontrar posibles significados para 21 nombres antiguos

netamente matsés (es decir, más o menos la mitad de los 43 nombres antiguos netamente matsés).

Cierro esta sección con la observación de que, con respecto a sus significados, los nombres matsés son muy parecidos a nombres tradicionales europeos. La mayoría de personas no saben los significados u orígenes de los nombres europeos, y muchos ni saben los significados de sus propios nombres o de los nombres que les han puesto a sus hijos. Como los idiomas europeos (y el hebreo, etc.) tienen tradiciones escritas muy antiguas, ha sido posible realizar estudios etimológicos que permiten identificar los orígenes y significados antiguos de la mayoría de nombres tradicionales europeos con un alto nivel de certidumbre, y esta información es accesible a personas que tienen curiosidad sobre algún nombre en los “diccionarios de nombres”. Sin embargo, desde el punto de vista de un estudio lingüístico sincrónico, es posible argumentar que nombres tradicionales europeos actualmente no tienen significado léxico en el estado actual del castellano, inglés, etc. y que los significados que podemos encontrar en diccionarios de nombres corresponden a etapas antiguas del idioma o de otros idiomas, y no al conocimiento actual de los hablantes de la lengua moderna.

3.4 Tabús onomásticos



Foto por D. Fleck

Cria de perezoso de dos dedos.

Por lo menos dos grupos de la familia Pano, los shipibos (Morin, 1998: 363) y los marubos (Montagner y Melatti 2005: 48), tienen un tipo de tabú que es común en la Amazonía, en que los nombres personales son

relativamente secretos y no se pueden usar en voz alta al hablar con o de la persona, especialmente si es un adulto. Un tipo de tabú que ha sido mucho más frecuentemente documentado para etnias de la familia Pano, incluyendo los grupos de la rama Mayoruna (menos los matsés), los kashinawas (Kensinger, 1995: 236), los amawakas (Dole, 1998: 211–212), y los iskonawas (Whiton et al., 1964: 100), es la prohibición de mencionar los nombres y apodos de personas que han muerto recientemente. Además de la discreción de evitar hacer recordar a sus parientes difuntos, los matsés, los kulinas y los demushbos creen que la mención del nombre de un difunto puede conjurar al espíritu del difunto, que podría hacerle daño al que menciona su nombre. Para algunas etnias de la familia Pano (por ejemplo, Yaminawa: Eakin, 1991: 11; Townsley, 1994: 305–306), este tipo de tabú incluye la prohibición de mencionar palabras que forman parte de los nombres o apodos de los difuntos. En matsés, kulina y demushbo, la prohibición se extiende inclusive a palabras que son fonológicamente parecidas a los nombres y apodos de personas recientemente difuntas. Para los matsés, este tabú normalmente duraba uno o dos años, pero para los chamanes y otras personas importantes se observaba durante 30 años. Hoy en día, el tabú que prohíbe la pronunciación de palabras parecidas a nombres de difuntos ha sido abandonado por los matsés, pero el tabú contra el uso de los nombres mismos sigue vigente.

A consecuencia del tabú onomástico, si hay una palabra en el idioma igual al nombre (o parecida) de una persona recientemente fallecida, es necesario encontrar un sustituto para poder hablar del significado del lexema prohibido durante el tiempo en que el tabú es efectivo. La palabra sustituta puede ser un sinónimo que ya existía en la lengua, una palabra nueva derivada morfológicamente (por ejemplo, *piu-te* ‘lo que se usa para pintar de rojo’ para achiote), una frase descriptiva, un préstamo de otro idioma, o una palabra escogida por analogía. Cuando se levanta la prohibición del uso de la palabra, hay tres posibles resultados: 1) se puede olvidar el sustituto; 2) ambos lexemas pueden mantenerse en el idioma como sinónimos; o 3) el sustituto puede reemplazar permanentemente a la palabra original. Este último resultado del tabú es una manera común en que unas palabras se pierden, y la probable razón para que los nombres en matsés actualmente carezcan de significado léxico.

Hay un solo caso en que algunos ancianos se acuerdan de la pérdida de una palabra que era la misma que un nombre matsés. Según cuentan, cuando falleció un hombre llamado Bai, la palabra *bai*, que significa ‘camino’ o ‘trocha’ fue sustituida por el término *podquied*, que literalmente significa ‘lo que fue quebrado’ (refiriendo a la práctica de quebrar ramitas y arbolitos al marcar una trocha). Como Bai era un hombre importante, el tabú duró muchos años, y cuando se levantó la restricción, *podquied* terminó sustituyendo a *bai* permanentemente. Así, que se puede decir que Bai es el único nombre antiguo netamente matsés cuyo significado es conocido, aunque solamente algunos ancianos lo saben.

Tomando en cuenta esta historia del nombre Bai y los significados etimológicos, es posible especular sobre la historia de otros nombres matsés. Retomemos el caso del nombre Dunu, cuyo probable significado etimológico es ‘víbora’. Es interesante notar que la palabra moderna para ‘víbora’ en matsés es *nisi*, que en matís y algunos otros idiomas panos significa ‘liana’ o ‘enredadera’. Lo que esto sugiere es que la palabra *nisi* substituyó a la palabra *dunu* por la similitud entre una víbora y una enredadera o liana. Si este reemplazo fue el resultado de un tabú onomástico, podría haber ocurrido de la siguiente manera: cuando falleció una persona importante llamada Dunu, se prohibió el uso de la palabra *dunu* y la palabra *nisi* se introdujo como sustituto y terminó reemplazando a *dunu* como el término usado a diario para referir a las víboras. La palabra *dunu* hubiera persistido un tiempo como un lexema arcaico conocido solo por los ancianos y eventualmente estaría completamente olvidado. Mientras tanto, el nombre Dunu, aunque prohibido durante la vigencia del tabú, no se perdió gracias a la práctica de transmisión de nombres, pero sí quedó sin significado léxico.

Podríamos imaginar que en los tiempos que el significado léxico de nombre era parte del conocimiento común, para los hablantes del idioma matsés los nombres tenían un significado antroponímico; es decir, un valor simbólico que la cultura asigna al nombre, que típicamente está relacionado con el significado léxico. Por ejemplo, el nombre Bai podría señalar que el dueño del nombre tiene la habilidad de guiar a otras personas, o se podría esperar que alguien con el nombre Dunu fuera vengativo. Ya que el significado léxico y el significado

antroponímico son diferentes, no sería imposible que se pierda el primero, mientras que persista el segundo. Sin embargo, ningún nombre matsés tiene un significado antroponímico específico, y no hay evidencia de que lo haya tenido en el pasado. Se podría especular que al perderse los significados léxicos, los significados antroponímicos también se perdieron. Pero también se debe considerar que en el sistema tradicional onomástico matsés no se nombra a las personas según sus características físicas o conductuales, sino según la relación de parentesco.

3.5 Nombres de espíritus



Casa de una familia matsés en la comunidad Estirón.

El mundo de los espíritus en la cultura matsés es a la vez complejo y vago. Existen muchos tipos de espíritus en la selva que pueden tener contacto con los matsés: espíritus de parientes difuntos, espíritus con forma humana que no pertenecen a un pariente difunto, espíritus de animales, y “madres” de ciertos tipos de árboles o de lagunas u otros lugares geográficos. Los espíritus de parientes difuntos obviamente tienen nombres (iguales a los que tenían cuando estaban vivos). Lo interesante para este estudio es que por lo menos algunos de los espíritus de personas difuntas desconocidas también tienen nombres. Algunos de sus nombres son iguales a nombres antiguos netamente matsés, como Dunu, Tumi, etc. Otros nombres de espíritus son iguales a nombres de personas de otras etnias, que pueden o no

haberse incorporado en el sistema antroponímico matsés (después de 1969, véase la sección 4.1). La Tabla 10 contiene la lista de los cinco nombres de espíritus que no son nombres de matsés (vivos o muertos conocidos) que he podido recuperar. Todos los nombres de espíritus son nombres masculinos. Es curioso que los matsés conocieron los nombres Pasai y Siua antes de tener contacto con las etnias de las que provienen, lo que sugiere que los nombres de espíritus son de antepasados muy antiguos, y que los nombres de algunos de estos antepasados se han perdido, con el tiempo, del inventario de nombres tradicionales matsés.

Tabla 10. Nombres de espíritus.

Nombre		Idioma en que se encuentra como nombre de gente
1	Chada	ninguno conocido
2	Didu	ninguno conocido
3	Nacudu	ninguno conocido
4	Pasai	Kulina (Kapishtana)
5	Siua	Paud Usunquid

3.6 Apodos

Los matsés siempre han usado y aún usan varios apodos (sobrenombres) para una persona. Los padres les dan algunos apodos a sus hijos cuando son niñitos, frecuentemente por algo gracioso que dicen o por alguna característica física llamativa. A veces estos apodos de la infancia son olvidados y otras veces son usados durante toda la vida de la persona. Cuando un niño o niña es adolescente, sus primos les ponen apodos para burlarse de ellos. Casi siempre los matsés se enfadan cuando son llamados por estos nombres y es poco común que se usen para dirigirse a la persona cuando es adulta, aunque muchas veces se usan para hablar de la persona cuando no está escuchando. Además,



Foto por D. Fleck

Joven matsés apodado "Mëpichi" por haberse quemado la mano severamente.

una persona puede recibir apodos cuando es adulto, típicamente por alguna herida permanente, algún acto extraordinario, etc. A veces a las personas les gustan los apodos que reciben de adultos, y otras veces no, pero normalmente no son tan despectivos como con los apodos que les aplican cuando son adolescentes. Los apodos que no son olvidados pueden ser heredados por tocayos menores, inclusive apodos ofensivos y apodos de niños, y esto aumenta el número de apodos que puede tener una persona. Algunos apodos son heredados por varias generaciones, siempre saltando una generación.

Resumiendo, los matsés típicamente tienen varios apodos, algunos despectivos y otros inofensivos, algunos asignados durante su vida y otros heredados de sus tocayos mayores. Aunque una persona puede ser mejor conocida por uno de sus apodos que por su nombre natal, los apodos no son considerados nombres verdaderos. La excepción son los dos nombres de mujer que provienen de apodos presentados en la sección 3.2.

3.7 Uso diario de nombres tradicionales



Foto por D. Fleck

Competencia de tiro al arco.

Los nombres tradicionales matsés no se usaban frecuentemente en el habla diario. Se puede deducir que esta costumbre proviene en parte por causa del tabú onomástico presentado en la sección 3.4, ya que el tabú prohíbe el uso del nombre de una persona difunta por varios años. En cualquier momento podía haber varios nombres prohibidos por el

tabú, así que es más seguro simplemente no usar nombres. Además, como fue descrito en la sección 3.1, varias personas en la misma maloca frecuentemente tienen el mismo nombre, inclusive grupos de hermanos, así que los nombres matsés no son tan útiles para distinguir individuos. Otra razón es que había una preocupación de que una persona de otra tribu pudiera escuchar el nombre de un matsés y usar el nombre para hacerle daño por medio de brujería. No obstante, las justificaciones que podamos proponer para la génesis de este aspecto de la cultura matsés, está claro que no usar los nombres tradicionales es una costumbre antigua que sigue siendo efectiva hoy en día. Para los tiempos modernos, podemos agregar que los matsés prefieren sus nombres en castellano y muchos niños y adolescentes actualmente no tienen nombres matsés.

En vez de nombres, los matsés usan principalmente términos de parentesco para dirigirse la palabra o para hablar de otros matsés, y considerando que todos ellos están relacionados, pueden referirse uno a otros de esta manera. Cuando se encuentran dos matsés que no se conocen, lo primero que hacen es preguntar quiénes son sus padres y abuelos para determinar su relación, e inmediatamente comienzan a dirigirse uno al otro usando los términos de parentesco que han fijado. Además de términos de parentesco, hay en el idioma matsés dos términos para referirse a los tocayos: *shëni* ‘tocayo mayor’ y *chua* (frecuentemente pronunciado *chua*) ‘tocayo menor’, aunque estos términos los usan solamente los varones matsés. Adicionalmente, tal como fue descrito en la sección 3.6, frecuentemente usan apodos (especialmente para hablar de personas que no están presentes) y, en tiempos recientes, nombres en castellano (o portugués en Brasil).

Algunos investigadores han confundido la situación matsés con la costumbre de algunas tribus amazónicas en que los nombres son secretos y es prohibido pronunciar el nombre de una persona en voz alta. De hecho, muchos matsés, por desconfianza o vergüenza, son reservados para divulgar su nombre a personas extrajeras a su etnia; pero no es descortés para un matsés preguntarle a otro su nombre tradicional o los nombres de sus parientes, y hasta hay algunos matsés que prefieren ser llamados por su nombre matsés. También es común, en tiempos modernos, usar nombres matsés para no confundir con el mismo nombre castellano; por ejemplo, hay varios matsés con el

nombre Daniel, así que para asegurar que la persona con quien uno está conversando no se confunda, se puede agregar su nombre matsés y decir: “Daniel Tēca” o “Daniel Manquid”.

En resumen, tradicionalmente era poco común escuchar nombres matsés pronunciados en voz alta. Hoy en día sigue siendo poco común usar nombres tradicionales matsés en el contexto familiar, pero ya que forman parte de sus nombres oficiales (como segundo prenombre, y/o como apellidos) es común pronunciar los nombres tradicionales en contextos más oficiales, como asambleas comunales o al hacer la inscripción en los colegios.

3.8 Aspectos culturales, espirituales, y de identidad entre tocajos



Foto por D. Fleck

Muchachos matsés cargando un costal juntos en Nuevo San Juan.

Aunque se usan muy infrecuentemente en el habla diario, los nombres matsés tienen gran importancia cultural, espiritual, y para la identidad de individuos. Forman un lazo con los antepasados, con la familia cercana y con personajes históricos. En este aspecto, los nombres matsés se asemejan a los apellidos de culturas europeas.

La transmisión de nombres en la cultura matsés está asociada a la regeneración. Por ejemplo, cuando un padre le pone a su hijo el nombre de su padre (es decir, el nombre del abuelo paterno del niño), no solo garantiza que el abuelo será recordado, sino que, en efecto, el abuelo “renace”. Las habilidades y características personales pasan, por intermedio del nombre, al tocayo menor. Por ejemplo, si el tocayo mayor tenía buena puntería, era buen cestero, y comía mucho, se espera que su tocayo menor también tenga estas cualidades. Asimismo, si una mujer era buena alfarera y hablaba demasiado, igual sería su tocaya menor. El tocayo menor también hereda los apodos de su tocayo mayor, y de esa manera los apodos, como los nombres, se transmiten por las generaciones. Ya que los apodos frecuentemente refieren a alguna característica especial del tocayo mayor, se espera que los apodos también sean descriptivos del tocayo menor. Como todas las personas con el mismo nombre son considerados tocayos, los apodos heredados sirven para señalar por cuál tocayo una persona fue nombrada. De esta manera, el tocayo mayor no muere completamente, pero parte de él persiste en su tocayo menor. Es un gran alivio para un anciano o una anciana cuando su nombre es pasado a uno de sus nietos antes de que muera.

Los nombres matsés están ausentes en la mitología matsés; de hecho, una propiedad que distingue la mitología de la historia oral matsés es que los mitos carecen de nombres de personajes y de localidades. Varios personajes en la historia oral matsés son considerados antepasados importantes, valientes o heroicos. Es un orgullo ser tocayo de uno de estos personajes históricos, especialmente si uno ha heredado su nombre directamente de uno de estos antepasados. En la lista de nombres en el Tesoro de nombres matsés, al final de esta obra serán señalados los nombres que pertenecían a los personajes históricos más notables.

Los tocayos tienen una relación especial que alcanza más allá de su relación de parentesco. Tocayos masculinos prefieren usar los términos *shëni*, ‘tocayo mayor’, y *chuca*, ‘tocayo menor’, para dirigirse la palabra en vez de términos de parentesco, especialmente si tienen una relación lejana. Cuando se encuentran dos matsés que no se conocen, al averiguar su relación de parentesco pueden sospechar que tienen el mismo nombre (es decir, si son de la misma generación, si son de generaciones alternas,

y/o si comparten un abuelo o tío abuelo) y preguntarán por el nombre. Se alegrarán si se enteran que tienen el mismo, ya que esta situación implica una relación especial de camaradería. Igualmente, cuando un matsés está relacionado distantemente con una persona que tiene el mismo nombre que su padre o madre, le dice “padre” o “madre”, y el otro le dice “hijo” o “hija”. Asimismo, si dos personas tienen padres o madres con el mismo nombre, se dicen “hermano” o “hermana”. Esta relación entre tocayos se extiende también a otros pueblos de la rama mayoruna, que comparten, en parte, el inventario de nombres tradicionales. Esto es ilustrado en la siguiente transcripción y traducción de una grabación narrada por un hombre que recuerda cuando los matsés y los chemas (una facción de la etnia kulina) se encontraron por primera vez (aproximadamente en 1948). La transcripción y traducción de la narración completa se puede encontrar en Fleck (2003):

(029) *Adnubien, “¿Tsutsi ne? ¿Tsutsi ne? ¡Mimbia chui! ¡Mimbia chui!” quiondash, “¿Tsutsi ne?”.*

‘Entonces: “¿Quiénes son? ¿Quiénes son? ¡Ustedes díganlo primero! ¡Ustedes díganlo primero!” dijo (el hombre de la etnia chema), “¿Quiénes son?”.’

(030) *¿Nëidën bënë iso, nëmbo chuacsho?*

‘¿Conociste al marido de ella, cuando vino aquí?’ (El narrador dirige esta pregunta a David Fleck, hablando del marido de una señora que estaba presente durante la grabación.)

(032) *Ai, isondambi.*

‘Sí, lo conocí.’ (Respuesta de David Fleck.)

(033) *Aidën “Ubi Uaqui nec” caundash.*

‘Ese (el marido de la señora mencionada) le dijo (al hombre de la etnia chema): “Yo soy Uaqui”.

(034) *¡Ubi aquenda, cun chuca! Uaqui nebi. Aidi nebi. ¡Ubi aquenda, cun chuca! ¡Ubi aquenda, cun chuca!” quiondash Dëmushbo, “¡Ubi aquenda, cun chuca!”.*

“¡No me mates, tocayo menor! Yo soy Uaqui. Yo soy ese mismo (nombre). ¡No me mates, tocayo menor!” dijo el hombre dëmushbo (es decir, de la etnia chema), “¡No me mates, tocayo menor!”.

- (035) *Adshobic, “Aquenquio iquembi” caundash.*
 ‘Cuando le dijo eso, (un matsés) le respondió: “No los vamos a matar”.’
- (036) *“Tsidnu” caundash.*
 “Hay que unirnos” (el hombre matsés) le dijo.’
- (037) *Adashic, mëdimbon, tsusiodapabon, “¿Tsutsi ne? Ubi Bina nec. Ubi Bina nec” cac, “¡Ubi aquenda, papa! Aidi cumpa ictennec. Cumpa uënësondash. Aidi cumpa ictennec. ¡Ubi aquenda, papa!” quiondash.*
 ‘Entonces, cuando uno de mis parientes finados, uno de los antepasados, le dijo (al otro hombre de la etnia chema): “¿Quién eres tú? Yo son Bina. Yo soy Bina”, le respondió: “¡No me mates, padre! Mi papá era ese mismo (nombre). Mi padre ha muerto. Mi papá era ese mismo. ¡No me mates, padre!”.’
- (038) *Ashic, utsi chosho, “¿Tsutsi ne?”, “Ubi Tumi nec” caundash.*
 ‘Entonces, cuando otro (matsés) llegó, (el hombre de la etnia chema) le dijo: “¿Quién eres tú?”, y le respondió: “Yo soy Tumi”.’
- (039) *Adshobi, “¡Ubi aquenda, cucu. Aidi cuncu iccosh” quiondash Dëmushbo.*
 ‘Cuando le dijo eso, el dëmushbo le dijo: “¡No me mates, tío cruzado! Mi tío cruzado es ese mismo (nombre)”.’
- (040) *Aden naqui uëdënash nidec, moco nadopambuen dëdantiadpambo icsho “¡Bed!” quiondash, “¡Bed! ¡Uidënuquin moco mënichic!”*
 ‘Mientras estaban yendo conversando así, (uno de los hombres de la etnia chema) estaba agarrando un hacha de tal manera que parecía que quería golpear con ella, así que (uno de los matsés) dijo: “¡Agárrenlo! ¡Agárrenlo! ¡Sostenlo y quítenle el hacha!”’
- (041) *Mënichiccondash.*
 ‘Se la quitaron.’

- (042) “*Ubi aquenda*” *caundash mëdimbon, cunta bedquid mëdimbon.*
 “¡No nos mates!” le dijeron mis parientes finados, mis parientes finados que habían capturado a mi madre.’
- (043) “*Ubi acanenquio. Mimbieni aquec*” *quiondash matses utsi.*
 “Yo no voy a matar. Son ustedes que me van a matar a mí” dijo el nativo de la otra etnia.’
- (044) *Adembicquimbi, uesquin chuibanondash.*
 ‘Mientras tanto, todos contaron (sus nombres).’
- (045) “*Ubi Dunu nec*” *caundash cumpa padobon, cunta bedquidën.*
 “Yo soy Dunu”, dijo mi papá finado, el que capturó a mi madre.’ (La madre del narrador fue capturada por Dunu cuando ella estaba embarazada con el narrador).
- (046) “*Dunu nibëdosh. Nëid ted iccosh*” *quiondash*
 “No hay ningún Dunu (en la etnia chema). Los siguientes son los que hay”, dijo (el hombre de la etnia Chema).’
- (047) “*Tudu yec. Mëo yec. Cocha yec. Tumi yec. Chemadapa yec. Aid ted iccosh cun Matses*” *quiondash, “Aid ted iccosh”.*
 “Hay Tudu. Hay Mëo. Hay Cocha. Hay Tumi. Hay Chema grande” dijo. “Esos son todos los (hombres) que hay entre mi gente”.

Este texto ilustra no solo la habilidad de establecer relaciones de parentesco ficticias por intermedio de nombres, sino también señala que en matsés no hay un tabú onomástico que prohíba usar nombres.

Cuando el tocayo mayor muere y el tocayo mayor es adulto, el tocayo menor puede pedir ayuda al espíritu de su tocayo mayor cuando está cazando. Cuando los matsés peleaban con mestizos y otros grupos indígenas, pedían ayuda a los espíritus de sus tocayos difuntos para tener éxito en la batalla.

IV. La antroponimia después del contacto



Foto por D. Fleck

Lancha llegando a Colonia Angamos.

Antes de que los matsés fueran contactados pacíficamente por primera vez en 1969, la naturaleza de sus nombres y la manera de nombrar a los niños cambió muy poco. La única modificación notable fue la introducción de algunos nombres provenientes de etnias cuyos miembros fueron capturados por los matsés; pero no cambió la naturaleza de los nombres (es decir, de tener un solo nombre de pila) o la manera en que los nombres fueron transmitidos. Después del contacto, todo esto cambió; no de un día para otro, sino en varias etapas, y sigue cambiando hasta el presente.

Además, mientras que antes del contacto todos los matsés seguían las mismas prácticas antroponímicas, después del contacto diferentes grupos de matsés adaptaron diferentes prácticas. Específicamente, los matsés en Brasil, los matsés peruanos que vivieron en la misión del ILV y los matsés peruanos que salieron tempranamente de la misión formaron tres grupos con diferentes niveles y tipos de contacto con las sociedades nacionales y adaptaron nombres complejos de muy diferentes formas.

4.1 Nuevos nombres provenientes de otras etnias indígenas



Foto por D. Fleck

Mujer capturada de la etnia kulina.

Sorprendentemente, los primeros nuevos nombres que los matsés incorporaron en su sistema antroponímico después del contacto no fueron nombres castellanos o portugueses, sino provenientes de etnias de las cuales los matsés habían capturado mujeres y niños.

Como se reveló en la sección 3.2, antes del contacto los únicos nombres no-matsés que estos incorporaron en su inventario de antropónimos fueron tres nombres de mujeres capturadas más de 60 años antes

del primer contacto pacífico. Estos tres nombres tienen en común el siguiente rasgo: todos son nombres de mujeres capturadas durante la guerra contra los mayús (1885-1909).

Casi inmediatamente después del contacto comienzan a aparecer nombres, de varón y de mujer, de los siguientes idiomas: kulina (familia Pano, rama mayoruna; dialectos kapishtana y chema), demushbo (familia Pano, rama mayoruna), marubo (familia Pano, rama principal) y el idioma de Chodima (esta mujer, que vivía con los marubos cuando fue capturada, hablaba un idioma que no ha sido posible identificar).

Los nombres que fueron utilizados durante las primeras dos décadas después del contacto están listados en la siguiente tabla.

Tabla 11. Nombres provenientes de personas capturadas de otras etnias, usados para nombrar infantes matsés entre 1970 y 1990.

	Nombre	Genero	Etnia
1	Badi	Hombre	Kulina (Kapishtana)
2	Chema	Hombre	Kulina (Kapishtana)
3	Mëbu	Hombre	Kulina (Kapishtana)
4	Pasai	Hombre	Kulina (Kapishtana)
5	Tamu	Hombre	Kulina (Kapishtana)
6	Mashë	Mujer	Kulina (Kapishtana)
7	Duana	Mujer	Kulina (Kapishtana)
8	Cocha	Hombre	Kulina (Chema)
9	Chauac	Hombre	Demushbo
10	Boca	Mujer	Demushbo
11	Bunu	Mujer	Demushbo
12	Nësho	Mujer	Demushbo
13	Bëna	Mujer	Marubo
14	Boa	Mujer	Marubo
15	Maya	Mujer	Marubo
16	Bonsi	Mujer	Idioma de Chodima

Estos nombres fueron usados en vez de nombres matsés, aplicando el sistema de transmisión de nombres que siempre usaban los matsés, solo que en estos casos las fuentes de los nombres fueron o mujeres capturadas o parientes de las mujeres capturadas de su misma etnia. En otras palabras, este cambio solamente incrementó el inventario de nombres usados por los matsés, y no la forma de los nombres o el método de transmisión de los nombres. Es relevante que las etnias marubo (Montagner y Melatti 2005:48), demushbo y kulina usaban precisamente el mismo sistema de transferencia de nombres que usaban los matsés.

Como se explicó en la sección 1.4, cuando los matsés superaron a los mestizos en batallas entre 1925 y 1969, se consideraron superiores a todas las otras culturas (occidentales e indígenas), y no querían aceptar nuevas palabras o nombres en su idioma. Quizás al ser dominados por

las misioneras del ILV después del primer contacto, perdieron en parte este complejo de superioridad; pero también hubo cierta influencia directa de las misioneras, ya que algunos matsés cuentan que aquellas sugirieron que los nombres de mujeres cautivas y de sus paisanos no deberían ser descartados como posibles nombres. Aunque no todos los casos de nombramientos usando los nombres en la Tabla 11 fueron aplicados bajo la influencia directa de las misioneras, bastó que se introduzca la práctica para que otros la copien.

Sorprendentemente, el banco de nombres matsés no se abrió solamente a nombres de otras etnias indígenas, sino que también se comenzaron a nombrar niños con nombres de espíritus, nombres castellanos que los caucheros les pusieron a los matsés en la década de 1920 y un nombre antiguo putativo. Al igual que los nombres de otras etnias, los nombres en la Tabla 12 reemplazaron nombres tradicionales usando el sistema tradicional de transmisión de nombres Matsés.

Tabla 12. Otros nombres nuevos introducidos entre 1970 y 1990.

	Nombre	Género	Proveniencia
1	Chada	Hombre	Nombre de espíritu.
2	Didu	Hombre	Nombre de espíritu.
3	Masiad	Hombre	Corrupción del nombre castellano Marcial.
4	Tedia	Mujer	Corrupción del nombre castellano Delia.
5	Chuncun	Hombre	Putativamente (según un solo anciano), es un nombre que existía entre los matsés hace más de un siglo.

Los 21 nombres no-tradicionales introducidos en esta sección presentan un problema para la elaboración del *Tesoro de nombres matsés*. Casi todos los matsés dicen que estos no son legítimos nombres matsés, y consecuentemente la mayoría de estos son muy poco comunes (sólo los tienen uno o dos matsés). En el Tesoro, al final de esta obra, se incluyen los nombres presentados en esta sección, pero distinguiéndolos de los nombres antiguos y especificando sus orígenes.



Después de 1990, cuando los matsés comenzaron a dejar de ponerles nombres tradicionales a sus hijos (usando segundos prenombrs castellanos o ningún segundo prenombre), también dejaron de introducir nuevos nombres de otras etnias, con la importante excepción de nombres marubos. El uso de nuevos nombres marubos en tiempos recientes será discutido en la sección 4.6.

4.2 La introducción de nombres castellanos



Foto por D. Fleck

Niños matsés modernos.

A diferencia de los nombres de otras etnias indígenas, nombres castellanos (o portugueses) nunca llegaron a incorporarse en el sistema tradicional de transmisión de nombres de los matsés (salvo los dos presentados en la sección anterior). La presente sección se iniciará con la situación de nombres de personas capturadas de habla castellana o portugués.

Es interesante señalar, y por razones que uno solo se puede imaginar, que casi todas las mujeres mestizas que fueron capturadas por los matsés usaron nombres falsos. Esto se llegó a saber después del contacto, cuando los matsés conocieron a los parientes de las personas capturadas que vivían en los pueblos cercanos y, además, porque algunas de las mujeres capturadas les dijeron solamente a sus hijos sus nombres verdaderos. Por ejemplo, una mujer llamada Elisa, que fue capturada por los matsés en el caserío Santa Elena (situado en la

margen del alto río Tapiche), les dijo que se llamaba María, pero su hijo sabía su nombre verdadero y lo confirmó cuando fue a visitar a sus parientes en Santa Elena pocos años después del primer contacto. Las mujeres capturadas (incluyendo las de otras etnias indígenas) no recibieron nombres matsés, pero más bien sí recibieron apodos (muchas veces despectivos) y fueron llamadas por sus nombres (falsos) castellanos o portugueses.

Los hijos de las mujeres mestizas capturadas en todos los casos fueron nombrados por el padre con nombre matsés, siguiendo las reglas de transmisión de nombres especificadas en la sección 3.1. Sin embargo, la mujeres mestizas a veces les ponían secretamente a sus hijos nombres en castellano (y posiblemente en portugués, aunque no tengo evidencia de tal caso).

De esta manera, los hijos de mujeres mestizas capturadas tenían dos nombres, pero no componían un nombre complejo, ya que el nombre en castellano no era conocido por los matsés, y mucha mestizas no consideraban los nombres matsés de sus hijos como verdaderos. Después del contacto, algunas hijas de cautivas comenzaron a usar sus nombres castellanos, especialmente cuando les decían sus nombres a personas foráneas.

A diferencia de las mujeres cautivas, los niños varones mestizos (pero no los niños de otras etnias indígenas) sí recibieron nombres en matsés, normalmente del padre (o del hermano del padre) del hombre que crió al niño. En estos casos, el nombre matsés no reemplazó al nombre en castellano, y aunque era más común referir al cautivo por su nombre matsés o por uno de sus apodos, también se referían a él con un nombre complejo, primero con su nombre en castellano y segundo con su nombre en matsés. Sin embargo, el nombre matsés de estos cautivos varones llevaba el sufijo calificativo *sio*, que indica (entre otros posibles significados) que no es su nombre verdadero. Por ejemplo, había un hombre capturado llamado Eliseo, a quien el matsés que lo crió le puso el nombre de su padre, Tëca, junto con el nombre de cautivo. Así, entre los matsés, este cautivo llegó a ser Eliseo Tëcasio.

Durante la década de 1970, hombres jóvenes comenzaron a viajar para trabajar en la extracción de madera, principalmente por el río Tapiche y su afluente, el río Blanco. A estos hombres, los patrones

o sus compañeros de trabajo les pusieron nombres castellanos. Sin embargo, cuando regresaron, los matsés no los llamaban por esos nombres y, más bien, muchos años pasaron hasta que los nombres castellanos comenzaron a ser usados a diario entre los matsés.

Unos 10 años después de que contactaron a los matsés, los misioneros del ILV comenzaron a ponerles nombres en castellano a todos los matsés, inclusive a los viejos. En esa época, casi todos los matsés peruanos aún vivían en la misión del ILV en las cabeceras de la quebrada Chobayacu. En el caso de los hijos de mestizos y los hombres que habían ido a trabajar la madera con los mestizos, los misioneros encontraron que ellos ya tenían nombres en castellano (puestos secretamente por las madres mestizas o por los patrones madereros), y estos no fueron cambiados. Mientras tanto, al resto de los matsés les pusieron, al azar, nombres castellanos tradicionales (como José, Francisco, Margarita, Aurelia, etc.). De esa manera, los nombres matsés llegaron a tener dos partes: el nombre en castellano seguido por el nombre matsés. Es difícil saber si este orden fue inspirado por los nombres complejos que ya tenían los (pocos) hombres cautivos, o si fue una coincidencia.

Al principio, los nombres castellanos no fueron usados a diario por los matsés quienes seguían usando términos de parentesco y apodos, y los nombres castellanos eran usados principalmente para documentos oficiales y tenían poca importancia para ellos. Los viejos que murieron menos de diez años después del contacto nunca aceptaron los nombres en castellano, y ni sus hijos se acuerdan de los nombres que los misioneros les pusieron a estos ancianos.

Sin embargo, después de varios años los nombres en castellano comenzaron a ser la manera más común usada por los matsés para referir a y dirigir la palabra a otros matsés.

Los nombres matsés seguían siendo importantes, pero persistió la costumbre de no usar nombres matsés en el habla cotidiana. Para sus registros, los misioneros usaban estos nombres binominales (por ejemplo, Manuel Tumi), pero varios años después se presentó la necesidad de ponerles apellidos a los matsés.

4.3 El advenimiento de los apellidos matsés



Foto por D. Fleck

Matsés en Iquitos.

En esta sección se describirán las diferentes maneras en que los matsés llegaron a tener apellidos. A los matsés peruanos les fueron asignados apellidos en dos muy diferentes maneras, que denominaré “el sistema del río Gálvez” y “el sistema de la quebrada Chobayacu.” A los matsés brasileños les fueron asignados apellidos de una manera muy diferente que será descrita al final de esta sección.

a) El sistema del Río Gálvez

Como se mencionó en la sección anterior, pocos años después del contacto, algunos hombres jóvenes matsés salieron a trabajar en la extracción de madera con patrones mestizos. Los patrones no solo les ponían prenombrés hispanos a los matsés, sino muchas veces también el patrón le ponía su apellido a los matsés (es decir, como si los estuviera adoptando como hijos). Como los prenombrés, los apellidos no tuvieron ninguna importancia cuando los matsés regresaron a sus comunidades, hasta aproximadamente 1985, cuando fueron asignados nombres a los matsés.

Como se narró en la sección 1.2, en la década de 1980, muchos matsés salieron de la misión del ILV y fueron a vivir por los ríos Yaquerana y Gálvez. La mayoría de los que estaban en el río Yaquerana fueron a vivir al río Gálvez después de pocos años. En esa época, una

organización misionera evangelista llamada “El Faro”, que tenía menos infraestructura que el ILV, comenzó a trabajar con los matsés en el río Gálvez. Esta organización contrató mestizos de Colonia Angamos para que sirvieran de pastores y docentes en las nuevas comunidades matsés del Gálvez. Como docentes, estos funcionarios de la misión “El Faro” trabajaban en coordinación con el Ministerio de Educación peruano, y como requisito para la documentación de las escuelas asignaron apellidos castellanos a todos los matsés que estaban viviendo en las comunidades del río Gálvez.

Para los matsés que eran descendientes de cautivos cuyos apellidos eran conocidos, sus apellidos fueron reconocidos y asignados también a todos sus familiares (hermanos, padres, hijos, etc.). Si se trataba de hombres sin parientes capturados pero que habían recibido apellidos de patrones madereros, estos apellidos igualmente fueron reconocidos y asignados a los familiares. Para los restantes matsés del río Gálvez, los misioneros/profesores de la misión “El Faro” asignaron apellidos castellanos, como Rodríguez, López, Pérez, etc., al azar, pero dando los mismos apellidos a personas de las mismas familias.

Los nombres tradicionales de los matsés fueron excluidos de los nombres oficiales por estos docentes/misioneros, ya que, como la mayoría de mestizos de la zona, no tenían ningún respeto para la cultura tradicional matsés. La misión “El Faro” abandonó a los matsés después de menos de diez años, pero este sistema de nomenclatura se mantuvo en el río Gálvez para la elaboración de partidas de nacimiento por registradores civiles. Los registradores civiles en algunos casos cambiaron los apellidos asignados por los funcionarios de la misión “El Faro” por otros apellidos castellanos. Una vez establecidos los apellidos, estos fueron transmitidos a las siguientes generaciones de matsés del río Gálvez usando el sistema latino; es decir, con el primer apellido del padre como primer apellido y el primer apellido de la madre como segundo apellido, como es la costumbre para el resto de los peruanos.

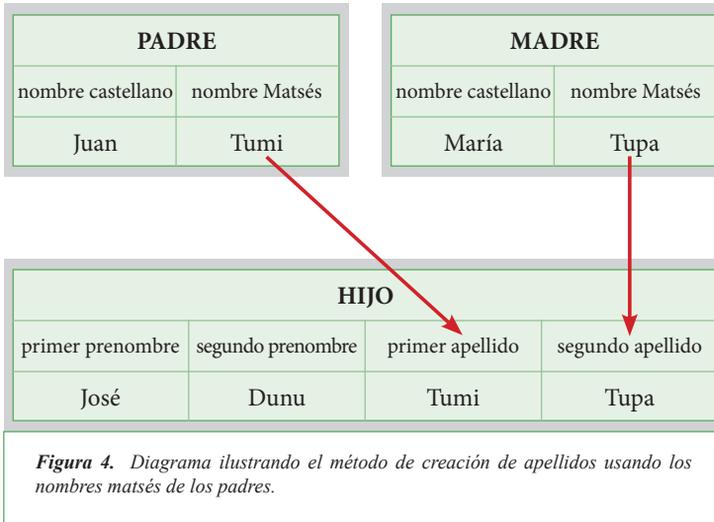
Antes de 1990, casi todos los matsés tenían nombres tradicionales matsés, pero estos no aparecían en los documentos oficiales generados para los matsés del río Gálvez. De un punto de vista cultural, los matsés del río Gálvez al final de la década de 1980 tenían nombres con cuatro elementos: dos prenombrados y dos apellidos, aunque el segundo

prenombre (es decir, el nombre tradicional matsés) no aparecía en los documentos. Por ejemplo, un nombre típico podría ser Roberto (Ēpë) Rodríguez Pérez. De todas maneras, la exclusión del nombre tradicional en documentos oficiales tuvo un impacto cultural, ya que los matsés del río Gálvez fueron los primeros en dejar de ponerles a sus hijos nombres tradicionales.

b) El sistema de la quebrada Chobayacu

En 1985 las misioneras del ILV comenzaron a registrar a los matsés que vivían en su misión en la cabecera de la quebrada Chobayacu, produciendo partidas de nacimientos para todos, inclusive para los viejos. Durante los primeros tres o cuatro años registraron a todos los adultos, y entonces encargaron el trabajo de producir partidas de nacimiento para infantes a un registrador civil matsés.

El sistema que desarrollaron las misioneras para la población de la quebrada Chobayacu consiste en poner el nombre matsés del padre como apellido paterno y el nombre matsés de la madre como apellido materno. El siguiente diagrama ilustra este sistema:

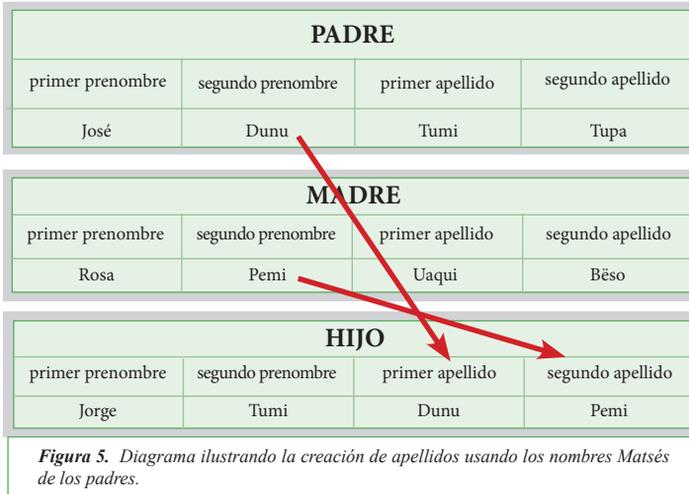


Es importante recordar que en esta época la mayoría de los matsés no tenían ningún tipo de apellido, y consecuentemente no había muchas opciones para generar apellidos de manera regular. Inclusive, en caso que la madre era una mujer mestiza y no se sabía su apellido, su nombre en castellano fue utilizado como apellido materno, aunque escrito siguiendo la manera en que lo pronuncian los matsés, y usando la ortografía matsés (por ejemplo, “Udia” para Julia). En algunos casos en que se sabía el apellido de uno de los cautivos, aquel fue usado para crear el nombre completo de sus hijos (como apellido materno si la cautiva era mujer, y como apellido paterno si era varón); de esa manera usando una combinación del sistema latino y del inventado por los misioneros; por ejemplo, Verónica Unan Jiménez Tupa. Los apellidos dados por patrones madereros fueron ignorados por las misioneras en el proceso de asignar apellidos.

c) Problemas que surgieron al aplicar el sistema de la quebrada Chobayacu a la segunda generación

Los matsés no fueron consultados al elaborar los métodos de generar apellidos. Con el sistema de la quebrada Chobayacu, muchos estaban disgustados al ver que sus nuevos nombres completos contenían un nombre que pertenece al género opuesto, y otro nombre que no pertenecía a su generación. Con el sistema del río Gálvez, los jóvenes estaban felices al adquirir un nombre completamente español mientras que a los ancianos no les gustaban los apellidos hispanos. Sin embargo, siendo prácticos, aceptaron estos sistemas, viendo que era necesario tener apellidos de algún tipo para poder realizar trámites.

Fue con el sistema de la quebrada Chobayacu que los problemas surgieron al generar apellidos para los hijos de personas que ya tenían apellidos obtenidos con este sistema. El sistema del ILV era lógico para generar apellidos para los matsés cuyos padres no tenían apellidos, pero desafortunadamente se continuó creando apellidos en las partidas de nacimiento usando los nombres matsés (es decir, los segundos pronombres) de padres que ya tenían apellidos, en vez de cambiar al sistema latino de transmisión de apellidos. El resultado fue que los hijos no tenían los mismos apellidos que sus padres. Esto es ilustrado en la siguiente figura (nótese que el nombre del padre es el que fue generado en la Figura 4).



Usando el sistema de transmisión de apellidos latino, los nombres de los hijos corresponderían a los apellidos paternos de los padres, así como está ilustrado en la Figura 6.



Muchos DNI fueron obtenidos por los matsés usando el sistema en la Figura 5, pero recientemente los trámites para DNI fueron rechazados porque no seguían el sistema de transmisión de apellidos usado por el resto de los peruanos (es decir, el sistema latino ilustrado en la Figura 6). Al tramitar de nuevo el DNI usando el sistema en la Figura 6, otra vez fueron rechazados por no coincidir con los apellidos que figuraban en las partidas de nacimiento. De tal manera, se hizo imposible para muchos matsés conseguir DNI, y hasta ahora hay muchos matsés, especialmente niños, que no han podido obtener DNI.

Con el sistema del río Gálvez, los apellidos fueron transmitidos a las siguientes generaciones de la misma manera que el resto de los peruanos, pero aquí también se creó una complicación con las parejas, uno con nombre generado con el sistema del río Gálvez y su pareja con nombre generado con el sistema de la quebrada Chobayacu. En tales situaciones, a veces se transmitió el apellido castellano paterno de un padre y se usó el nombre matsés (es decir, el segundo prenombre) del otro padre para el otro apellido, y a veces se transmitieron ambos según el sistema latino.

Este problema se podría haber evitado si se generaban apellidos con nombres matsés solamente para la primera generación; es decir, en los casos en que los padres no tenían apellidos, y subsecuentemente transmitiendo los apellidos paternos de la manera ilustrada en la Figura 6. Este último método tiene dos desventajas. La primera es que si se le pone al hijo varón como segundo prenombre el nombre matsés del abuelo, su segundo prenombre será el mismo que su apellido paterno (por ejemplo, véase el nombre del niño en la Figura 6). La segunda desventaja es que los nombres tradicionales femeninos se perderán después de la primera generación. Claro que este sistema de transmisión de apellidos resultaría en la desaparición de nombres tradicionales femeninos solo como apellidos; pero, como se explica en la siguiente sección, el hecho de que muchos matsés están dejando de ponerles nombres tradicionales matsés a sus hijos podría resultar en la pérdida completa de los nombres femeninos.

Una opción que hubiera evitado estos problemas hubiera sido usar los nombres de las mitades (*bëdibo* y *macubo*), asignando diferentes sinónimos para diferentes familias, ya que estos no eran nombres y eran transmitidos patrilinealmente (véase la sección 1.3). Pero ya es muy tarde para iniciar un sistema completamente diferente para crear apellidos, y al final de cuentas, el hecho de que muchos matsés ya no les ponen a sus hijos nombres matsés implica que de todas maneras se

tendrá que adaptar al sistema latino el sistema de creación de apellido iniciado por el ILV que usa el resto de los peruanos (es decir, como en la Figura 6).

En abril del 2016 en la comunidad matsés Estirón, funcionarios del RENIEC y representantes de todas las comunidades matsés discutieron el problema de la generación/transmisión de apellidos, asuntos de la ortografía de nombres matsés (presentados en la sección 4.5), y otros temas asociados con la tramitación de los DNI de los matsés. En esta reunión se llegó a varios acuerdos, lo que será tratado junto con otras recomendaciones en la sección 6.4.

d) Apellidos de los matsés brasileños

En Brasil, funcionarios de la Fundação Nacional do Índio (FUNAI), una entidad gubernamental, hicieron lo mismo que los misioneros del ILV, poniendo nombres portugueses a los matsés brasileños. La costumbre de la FUNAI es poner etnónimos como único apellido, y como en Brasil los matsés son conocidos como mayoruna, el apellido de casi todos los matsés que lo recibieron durante el siglo pasado tenía “Mayoruna” como apellido único. Las excepciones fueron algunos matsés que son descendientes cautivos; por ejemplo, en el caso de hijos de kulinias capturadas, su apellido es “Kulina” en vez de “Mayoruna”, y en algunos casos de hijos de mestizos capturados, tienen el apellido portugués o castellano además del apellido “Mayoruna”. En documentos oficiales se incluye el nombre tradicional matsés como segundo prenombre.

En tiempos más recientes la práctica de usar “Mayoruna” como único apellido parece haber cesado, y se ve que matsés brasileños jóvenes tienen apellidos maternos y paternos. Hay muchos variantes en la forma de los nombres de los matsés brasileños jóvenes: algunos usan su nombre matsés como segundo prenombre y Mayoruna como apellido único. Otros tienen un nombre tradicional como primer apellido y Mayoruna como segundo apellido. Otros usan un apellido portugués como primer o segundo apellido y Mayoruna o un nombre matsés para el otro apellido. Se ve que usan tanto nombres tradicionales femeninos y masculinos como apellidos. En algunos casos no es claro si el nombre matsés es usado como segundo prenombre o como primer apellido. Vale notar que en Brasil el apellido materno típicamente precede al paterno, pero no siempre.



Lo más interesante de la lista de nombres de estudiantes matsés en Brasil es que evidentemente algunos apodos han sido incorporados en el sistema antroponímico como segundo prenombre. Los matsés peruanos y brasileños a veces se casan entre ellos. El nombre completo que recibe el hijo sigue una de las prácticas usadas en el país donde nace.

4.4 Prácticas actuales de nomenclatura



Foto por D. Fleck

Equipo de fútbol matsés.

En el pasado, todos los matsés tenían nombres tradicionales, y hoy en día la mayoría de ellos aún los tienen; pero eso está cambiando. Los matsés que obtuvieron documentos de identidad con apellidos castellanos asignados por personal de la misión “El Faro” seguían considerando sus nombres tradicionales matsés como una parte importante de sus identidades, aunque estos fueron excluidos de los documentos oficiales. Actualmente, sigue habiendo matsés que tienen nombres tradicionales, pero los excluyen de sus documentos. Esto es en parte por vergüenza de su identidad indígena, y en parte porque creen que facilitará el trámite. Pero una situación más seria es que muchos padres jóvenes, especialmente en el río Gálvez, pero también algunos en todas las comunidades matsés, no les ponen a sus hijos nombres tradicionales matsés. Algunos de estos les ponen



a sus hijos un segundo prenombre castellano y otros simplemente no les ponen ningún segundo prenombre. La razón es que los matsés jóvenes quieren integrarse a la sociedad no-indígena peruana, y creen que tener un nombre matsés será una desventaja para sus hijos. La esperanza es que los matsés revaloricen su cultura, como lo han hecho otros pueblos indígenas como los shipibos, awajún y asháninkas, y que se den cuenta de que tener una identidad indígena puede tener muchas ventajas personales, sociales y económicas.

Un cambio relativamente reciente es que los prenombrados castellanos que adoptaron los matsés durante el siglo pasado eran casi todos nombres tradicionales españoles como José, Jorge, María, Teresa, etc. Ahora está de moda poner nombres provenientes del inglés (o, menos frecuentemente, de otros idiomas europeos, como alemán, francés, o sueco), típicamente deletreados según la ortografía castellana (por ejemplo, Maicol en vez de Michael, o Eimy en vez de Amy). Otros nombres modernos provienen de apellidos ingleses (por ejemplo, Jackson), y otros son palabras inventadas que solamente parecen ser nombres extranjeros. Todos estos nombres son copiados de mestizos de Iquitos, Colonia Angamos y otros lugares donde los matsés viajan. También está de moda entre los matsés más religiosos poner nombres del Antiguo Testamento que tradicionalmente no se usaban como nombres castellanos (por ejemplo, Lot, Saba, Econías, etc.). En resumen, la costumbre moderna de poner nombres no matsés no es una directa continuación de la práctica iniciada por los misioneros, ya que pocas veces usan nombres tradicionales españoles hoy en día. También se puede observar que los nombres no-matsés no están simplemente sustituyendo nombres tradicionales matsés, sino que el sistema mismo de crear tocamos por medio de la transferencia de nombres de parientes de la generación de los abuelos se está perdiendo completamente.

Finalmente, hay una práctica onomástica moderna que, aunque solamente usada por unos pocos matsés, es muy interesante. Algunos hijos o nietos de cautivos de la etnia marubo están poniendo nombres marubos en lugar de nombres matsés. Igualmente, hombres casados con mujeres marubas, que han venido a vivir en las aldeas matsés (principalmente en Puerto Alegre), ponen un primer prenombre castellano y un segundo prenombre marubo (en vez de un nombre

tradicional matsés) usando el sistema tradicional de transmitir nombres de parientes paralelos de la generación de los abuelos. La Tabla 11 incluye tres nombres marubos de mujer que los matsés usaban antes de 1990 y la Tabla 13 contiene una lista de nombres marubos usados para nombrar a hijos de matsés en tiempos más recientes.

Tabla 13. Nombres marubos usados por matsés en tiempos recientes.

	Mujer	Varón
1	Basi	Aku
2	Maya	Sina
3	Bëna	Kënë
4	Tsaidma	Vama
5	Shoi	Chapu
6	Shanca	Chuma
7	Rami	Tama
8	Tuparavi	Panam
9	Kena	Natu
10	Yushi	Kani
11	Mashe	Shury
12	Pani	Wani
13	Mëtu	Imashi
14	Uanu	
15	Nai	
16	Inu	
17	Tamasai	

La pronunciación de estos nombre marubos es adaptada a la fonología matsés, pero la ortografía de los nombres está parcialmente adaptada a la ortografía matsés (por ejemplo, la ortografía del idioma marubo no coloca diéresis sobre la ë, y el alfabeto matsés no contiene *k* o *r*). Pocos matsés fuera de la comunidad Puerto Alegre conocen estos nombres; los que los conocen no los consideran como legítimos dentro del sistema antroponímico matsés. Se podría argumentar que los nombres



de la Tabla 13 deberían estar incluidos en la lista de nombres en el *Tesoro de nombres matsés* por haber sido aplicados usando el sistema tradicional de transmisión de nombres matsés. Sin embargo, parece que están usando el sistema de transmisión de nombres marubo, que es el mismo que el de los matsés. Además, estos nombres no son conocidos por la mayoría de los matsés, son muy recientes y no usan la ortografía matsés, razones que nos llevan a excluirlos.

4.5 Ortografía de nombres en documentos de identificación en Perú



Foto por D. Fleck

Anciana y niños leyendo libro sobre la cultura Matsés en la comunidad Nuevo San Juan.

Los nombres tradicionales, cuando aparecen en los documentos de identificación nacionales (DNI) en el Perú, son escritos en la ortografía oficial matsés, que es la misma que usaron los misioneros de ILV, la que fue reconocida por el Gobierno Peruano en 2014, y la única que han usado los matsés en el Perú. Por lo tanto, no es necesario normalizar la ortografía de sus nombres. Igualmente, los nombres provenientes de otras etnias, introducidos en la sección 4.1, siempre han sido escritos con la ortografía matsés. Los nombres y apellidos castellanos



son escritos según la ortografía española ya que no se adaptan a la fonología u ortografía matsés (salvo en los pocos casos en los que el prenombre de un cautivo mestizo es usado como apellido). Además, los nombres marubos recientes, introducidos en la sección anterior, son escritos en una combinación de las ortografías maruba y matsés.

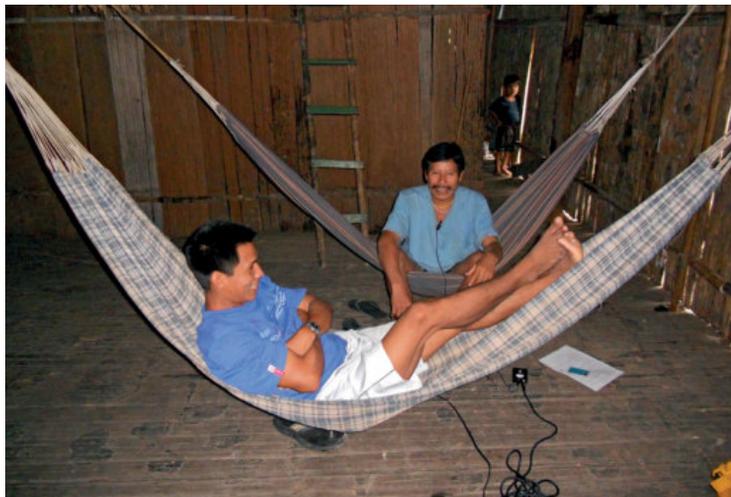
El aspecto de la lengua matsés que es más relevante a los nombres matsés es que tiene 6 vocales: *a, e, ě, i, o, u*. La vocal que se escribe “*ě*”, es una vocal alta central (i, en el alfabeto fonético internacional) que es fonológicamente contrastiva, de tal manera que al escribir *ě* como “*e*” (es decir, omitiendo la diéresis), produce o una palabra con otro sentido o una palabra que no tiene sentido. Sin embargo, en la mayoría de documentos de identidad nacional de los matsés, que tienen un nombre o apellido con esta letra, la diéresis sobre la *e* está ausente, lo que los ofende y causa problemas burocráticos. Consecuentemente, algunos padres matsés evitan dar a sus hijos nombres que contengan la *ě*. Otros padres simplemente no les ponen nombres tradicionales a sus hijos en parte por esta razón, y otros, al tramitar sus documentos de identidad, excluyen sus nombres matsés y/o tratan de cambiar su apellido a otro nombre matsés que no tenga una *ě*. Vale anotar que la exclusión de la diéresis no siempre ocurre al momento de generar el DNI, ya que los registradores civiles no son consistentes al escribir la diéresis en las partidas de nacimiento. Además, muchas veces antes de producir la partida de nacimiento, los doctores y enfermeras de la posta médica en Colonia Angamos llenan un carné de vacunación para los infantes, y ellos frecuentemente omiten la diéresis (e introducen otros errores en los nombres). Los carnés de vacunación pueden ser usados como referencia al producir partidas de nacimiento, y los errores que introduce el personal médico frecuentemente son copiados en las partidas de nacimiento. Vale notar que no hay ningún par de nombres tradicionales matsés que se distinga solamente por *e* vs *ě*, así que la lista de nombres en el *Tesoro de nombres matsés* será una guía segura para que cualquier persona que no es matsés sepa si el nombre debe llevar diéresis o no.

Otro aspecto relevante es que aunque la lengua matsés tiene acento fonémico (es decir, contrastivo), en la ortografía que usan los matsés peruanos (que es la misma que siempre han usado) no se usa tilde (es decir, acento ortográfico sobre vocales de sílabas prominentes). Mientras tanto, casi todos los nombres matsés llevan acento *fonológico* en la última

sílaba (véase la pronunciación que acompaña a cada nombre en el *Tesoro de nombres matsés* al final de esta obra), lo que siguiendo las reglas ortográficas en castellano se escribiría con tilde sobre la vocal. Aunque en los DNI los nombres son escritos con mayúscula y no llevan tilde (ni en palabras castellanas), las partidas de nacimiento, carnés de vacunación, registros civiles, y otros documentos a veces incluyen tilde en la última sílaba; por ejemplo, Dunú en vez de Dunu. Vale notar que si los matsés decidieran cambiar su ortografía para marcar el acento con una tilde, esta solamente se usaría cuando la palabra tiene acento en la *primera* sílaba (salvo que quieran marcar el acento en todas las palabras). Se ha comunicado a los matsés que actualmente es posible colocar tildes sobre las letras mayúsculas de los nombres en los DNI.

Los funcionarios del RENIEC deben tener en cuenta que los nombres matsés no llevan ninguna tilde, y al mismo tiempo no deben omitir la diéresis sobre la *ë* donde corresponda.

V. Metodología



Sesión de trabajo grabando a hablantes matsés.

5.1 Fuentes de datos

Las siguientes fuentes de datos fueron consultadas para recopilar la lista de nombres tradicionales y otras informaciones para el presente estudio:

- 1) Un censo de la población matsés peruana documentada por el antropólogo Steven Romanoff (1975). La lista de Romanoff incluye nombres tradicionales, apodos e información básica de parentesco, edad y afiliación étnica. La lista de Romanoff fue revisada en 2014 añadiendo los nombres hispanos y apellidos de los matsés censados en 1975.
- 2) Dos listas de partidos de nacimientos, una para registros de matsés de la quebrada Chobayacu desde 1985 hasta 2004 y una para el río Gálvez desde 1988 hasta 2004. La lista contiene nombres completos, fechas de nacimiento y de inscripción, y los registros de los primeros años incluyen a todas las personas vivas que nacieron antes de 1985/1988.

- 3) Censos recientes de varias aldeas matsés, que incluyen nombres completos, fechas de nacimiento y números de DNI.
- 4) Listas de estudiantes matsés de los diferentes colegios (en Perú y Brasil).
- 5) DNI de muchos adultos y niños matsés.

Además, he grabado un gran número de narraciones sobre la historia oral de los matsés, que incluye los nombres de todos los antepasados que son recordados. Con estos datos fue posible compilar una lista completa de los nombres tradicionales matsés.

Para otros aspectos de la antroponimia matsés, me basé en entrevistas con matsés de todas las edades, incluyendo ancianos, personas capturadas, personas jóvenes y registradores civiles. Los temas de las entrevistas incluyeron la antroponimia antigua, cómo llegaron a tener su nombre, su opinión sobre nombres tradicionales en el presente, problemas que han tenido tramitando su DNI, etc. Además, he leído todas las fuentes anteriormente publicadas sobre la cultura e idioma matsés, he conducido estudios de investigación con los matsés desde el año 1994, y he vivido permanentemente con ellos desde el 2008, así que he tenido muchas oportunidades de observarlos directamente y conversar casualmente con ellos sobre el uso de actitudes sobre sus nombres.

5.2 Revisión de fuentes previamente publicadas sobre la antroponimia matsés

No existe ningún estudio completo de la antroponimia matsés previo a la presente obra, pero se han publicado varios datos relevantes sobre este tema. Es importante darles a estos autores crédito por ser los primeros para publicar estos aspectos de la antroponimia matsés, pero muchas de estas publicaciones contienen errores que deben ser señalados.

Lo primero que fue publicado sobre el uso de nombres matsés fue de Harriet Fields, una de las misioneras del ILV que contactó a los matsés y trabajó con ellos por muchos años:

Primero, los mayoruna quieren evitar todo lo que les haga recordar de una persona amada recién difunta y sustituyen con

otros vocablos los que en cualquiera forma se parecen al nombre del difunto. Por ejemplo, un joven dijo que cuando su tío *Pacha* murió, la palabra *opa* 'perro' fue reemplazada por *mentsis* 'uña' porque la segunda sílaba de *opa* se parecía a la primera sílaba del nombre *Pacha*. Podemos imaginar entonces que nombres comunes panos de muchos objetos fueron usados como nombres propios. Luego surgió el tabú sobre el uso de nombres y, combinando con la versión al recuerdo del difunto, el nombre común cayó casi en desuso mientras su sustituto (la frase relativa) se difundió (Fields 1978 [1973]:100-101).

Esta información es consistente con mis datos sobre tabús onomásticos, presentados en la sección 3.4. La misma misionera, en colaboración con un antropólogo, publicó lo siguiente como parte de un estudio sobre términos de parentesco matsés:

Parece que la costumbre de dar a un niño el nombre de su abuelo está relacionada con la asociación de generaciones alternas en el sistema de parentesco.

La mayoría de los infantes masculinos son nombrados por el padre y reciben el nombre del abuelo paterno; mientras que la mayoría de los infantes femeninos son nombrados por la madre y reciben el nombre de la abuela materna, que en muchos casos es también el nombre de la madre. Si la madre nombra a un hijo, le dará el nombre del hermano, y si el padre nombra a una hija le dará el nombre de la hermana. Así el hijo recibirá el nombre del hermano de su madre y la hija recibirá el nombre de la hermana de su padre, siendo estos a su vez potenciales suegro y suegra.

Para referirse a una persona se usa frecuentemente el término (modificado) que se usa para referirse al pariente de quien ha recibido el nombre. Una mujer usa el término *pan chuca* 'el nuevo del padre' para referirse a su sobrino (hijo del hermano) que lleva el nombre del padre de ella. Un hombre usa el término *pa* para referirse a un pariente que lleva el nombre de su padre y *buchido*

para el que lleva el nombre de su abuelo, usando así los términos de los antepasados en vez de los términos que les corresponden como parientes menores.

Es costumbre entre los mayoruna que cada uno tenga un nombre personal, pero no es costumbre usar estos nombres en la conversación directa. Generalmente tampoco se usan en la conversación directa los apodos heredados con el nombre personal. En su lugar se usan términos para tocayos (a saber: *shëni* ‘tocayo mayor’ y *choa* ‘tocayo menor’). A veces se añaden las terminaciones *-sio* ‘pariente masculino adulto’ [o] *-mpi* (diminutivo) a los términos para tocayos: *shënisio* y *choampi* ‘tocayo mayor’ y ‘tocayo menor’, respectivamente. (Fields y Merrifield 1976:30-31).

Lo que dicen Fields y Merrifield en el primer párrafo, que el nombre de la abuela es el mismo que el nombre de la madre es un error, ya que la transmisión de nombres salta una generación. Además, la madre no le pone a su hijo el nombre de su hermano, sino el nombre del hermano de su madre (es decir, del hermano de la abuela materna del niño). Igualmente, el hombre no le pone a su hija el nombre de su hermana, sino el nombre de la hermana de su padre, tal como fue explicado en la sección 3.1. La información en el segundo y tercer párrafo es consistente con mis datos, presentados en las secciones 3.7 y 3.8.

La otra misionera que contactó a los matsés y trabajó con ellos muchos años, Harriet Kneeland, escribió lo siguiente sobre el uso de nombres por los matsés:

Aunque casi todos los mayorunas reciben un nombre al nacer, no lo usan para dirigirse la palabra; lo que hacen es usar términos de parentesco o sobrenombres. No es correcto preguntarle a una persona acerca de su nombre. Si se necesita esta información, es mejor obtenerla de un tercero, y aun así, dicha averiguación debe ser hecha en tono bajo. (Kneeland (1979:4)

Lo que escribió Kneeland es correcto, pero solo con respecto a personas extranjeras, como fue explicado en la sección 3.7. La mayoría de



matsés no tiene ninguna reticencia para dar a conocer su nombre a otro Matsés, aunque evidentemente por desconfianza preferían que las misioneras no supieran sus nombres.

Más recientemente, un antropólogo hizo un estudio etnográfico para su tesis de doctorado con los matsés. Escribió lo siguiente en su tesis:

Traducción por D. Fleck: El infante es llevado a la casa inmediatamente después de que nace. Si sobrevive por dos o tres días, los abuelos le ponen el nombre, el del padre del padre si es un niño varón y de la hermana del padre del padre o la madre de la madre si es niña. Estos son parientes paralelos del mismo género en la generación y en la mitad del bebé. (Matlock 2002: 352, traducido de inglés por D. Fleck).

Es costumbre entre los matsés engañar a las personas con quienes no tienen confianza (inclusive me pasó a veces a mí en mi primer año de investigación). Yo me enteré de los matsés que sirvieron como interpretes para Matlock que muchos le proporcionaron información falsa a propósito, así que no es sorprendente que su tesis contenga información incorrecta. De hecho, los abuelos no nombran a los niños. Aquellos pueden aconsejar a los padres del niño, aunque en general no es difícil determinar qué parientes pueden ser la fuente del nombre del niño. Además, si a una niña le ponen el nombre de su abuela materna o de la hermana de su abuela materna, o si le ponen a un niño el nombre del hermano de su abuela materna, es posible que no sea de la misma mitad (la afiliación a mitades es heredada del padre, y no hay reglas que exijan que una persona se case con alguien de la otra mitad, como lo cree Matlock). Vale notar que para Matlock generaciones alternas son efectivamente la misma generación, lo que es consistente con algunas relaciones de parentesco, pero no todas.

Dos cuadernos pedagógicos en el idioma matsés para el área de comunicación para primer y segundo grado contienen listas de nombres matsés (Vela Collantes y Isuiza Guerra 2006a, 2006b). La lista es casi completa con respecto al inventario de nombres tradicionales matsés; incluye algunos nombres provenientes de otras etnias y algunos nombres de espíritus, pero sin indicar de dónde provienen los nombres.



5.3 Elementos del *Tesoro de nombres matsés*

Los nombres en el *Tesoro* son usados hoy en día no solo como prenombrés, sino también como apellidos. Los nombres que están incluidos en el *Tesoro* son los 48 nombres tradicionales que fueron presentados en la sección 3.2 y los 21 nombres que fueron agregados al inventario de nombres usados por los matsés durante los primeros años del contacto (16 nombres de etnias de cautivos, dos nombres de espíritus, dos nombres castellanos adaptados a la pronunciación matsés, y un putativo nombre antiguo matsés) presentado en la sección 4.1. En total, el *Tesoro de nombres matsés* contiene 69 nombres, 35 de hombre y 34 de mujer.

El criterio más importante para incluir un nombre en el tesoro es que los matsés lo consideran como legítimo.

El segundo criterio es que los matsés ponen (o ponían) el nombre usando el sistema tradicional de transmisión de nombres matsés. De acuerdo con estos criterios, se han excluido del tesoro los siguientes antropónimos:

1. Apodos, salvo los dos que se usan para nombrar infantes en lugar de nombres tradicionales.
2. Nombres y apellidos hispano/europeos.
3. Nombres provenientes de la etnia marubo introducidos muy recientemente.

Cada entrada en la lista de nombres en el tesoro contiene por lo menos los siguientes datos:

1. El nombre en la ortografía oficial de los matsés peruanos.
2. Una representación fonética de la pronunciación del nombre (explicada al inicio del *Tesoro*).
3. Género (de hombre o de mujer).
4. Origen del nombre (si es nombre antiguo matsés, proveniente de un apodo, proveniente de otro idioma, o un nombre de espíritu); si es de otra etnia se especifica de cuál idioma y dialecto proviene; también se indica si es un nombre antiguo que se recuperó al capturar personas de otra etnia.



En los casos en que es relevante, también se incluye la siguiente información:

5. El antepasado histórico que tenía ese nombre.
6. Significado léxico (solamente el nombre Bai tiene un significado léxico que los matsés pueden recordar).

Los significados etimológicos presentados en la sección 3.3 no están incluidos en la lista de nombres en el *Tesoro de nombres matsés* por las siguientes tres razones: 1) los significados etimológicos son inciertos; 2) los significados etimológicos no son parte del conocimiento de los matsés y no son considerados por estos al nombrar a sus hijos o al considerar el significado de sus nombres; y 3) los matsés se podrían ofender por estas etimologías, ya que varias corresponden a animales considerados inferiores (víboras, moscas, etc.) e inclusive podrían ser usadas para burlarse de los nombres de otras personas y desalentar su uso. Es importante mencionar también que ya que los nombres no aparecen en mitos y su significado léxico original no es conocido por los matsés, sus nombres tradicionales no tienen un significado específico como nombres; es decir, los nombres tienen un significado importante dentro del sistema de parentesco matsés, pero no un significado diferente para cada nombre.



VI. Conclusiones y recomendaciones



Foto por D. Fleck

Familia de matsés en la comunidad Estirón.

6.1 Resumen de la antroponimia tradicional matsés

1. El sistema antroponímico tradicional matsés propio de su cultura se caracteriza por una sola casilla llenada por una sola palabra.
2. Los matsés no inventan nombres tradicionales ni los ponen al azar o según las características del niño, sino transmiten nombres de la generación de los abuelos de los niños siguiendo un sistema establecido.
3. Existen solamente 48 nombres tradicionales matsés, 24 de varón y 24 de mujer, y 21 nombres considerados legítimos fueron introducidos poco tiempo después del primer contacto.
4. La mayoría de nombres tradicionales son antiguos y netamente matsés. Algunos nombres provienen de idiomas de etnias indígenas que los matsés capturaron entre los años 1895 y 1910; y dos nombres son de apodosos que se han convertido en nombres.

5. Salvo los dos nombres que provienen de apodos y un nombre antiguo cuyo significado es recordado por los ancianos, los nombres tradicionales matsés no tienen significado léxico en el idioma matsés. Sin embargo, es posible proponer significados etimológicos para la mitad de los nombres tradicionales basándose en palabras cognadas en otros idiomas de la familia Pano. Estos significados etimológicos son tentativos, pero sugieren que los nombres tradicionales matsés provienen de palabras que designan animales y objetos de la naturaleza.
6. Los matsés reciben solamente un verdadero nombre (puesto unos tres días después de que nace el infante). Los nombres tradicionales no son usados frecuentemente en el uso diario; más bien es costumbre usar mayormente términos de parentesco y apodos.
7. Aunque no tienen significados léxicos o específicos, los nombres tradicionales matsés, no obstante, tienen importancia para la identidad de los matsés, formando lazos con los 'tocayos', sean estos parientes vivos o difuntos, de la misma generación o de las generaciones de los abuelos y los nietos.

6.2 Resumen de cambios en la antroponimia matsés

1. Después del primer contacto pacífico con las sociedades nacionales de Perú y Brasil, el primer cambio en la antroponimia matsés fue el uso de nombres provenientes de etnias de mujeres capturadas en lugar de nombres tradicionales matsés, lo que incrementó y tornó más flexible el banco de nombres usados por los matsés.
2. Unos ocho años después del contacto, nombres castellanos o portugueses fueron agregados a los nombres matsés, produciendo nombres compuestos de dos palabras, la primera llenada por el nombre castellano o portugués y la segunda por el nombre tradicional matsés.
3. En la década de 1980, los apellidos fueron agregados al sistema antroponímico matsés, produciendo una variedad de diferentes nombres complejos: a) nombres peruanos que consistían de cuatro elementos con un nombre hispano como primer prenombre, un nombre tradicional matsés como segundo prenombre, el apellido

paterno como primer apellido y el apellido materno como segundo apellido; b) nombres brasileños que consistían de tres elementos, con un nombre portugués como primer prenombre, un nombre tradicional matsés como segundo prenombre, y “Mayoruna” como apellido. En esta época todos los matsés tenían nombres tradicionales, pero no siempre aparecían en documentos oficiales.

4. En el Perú surgieron dos sistemas para generar apellidos para matsés cuyos padres no tenían apellidos: a) el **sistema de la quebrada Chobayacu** utilizó el nombre tradicional del padre como primer apellido y el nombre tradicional de la madre como segundo apellido; y b) el **sistema del río Gálvez** utilizó apellidos hispanos escogidos al azar como primer y segundo apellido. Con el sistema del río Gálvez nombres tradicionales fueron excluidos de documentos oficiales. Con ambos sistemas, si la persona era hijo de un padre o madre capturado cuyo apellido era conocido, este apellido fue usado como apellido materno o paterno.
5. Para las siguientes generaciones, el sistema del río Gálvez transmitió los apellidos usando el sistema latino (utilizando el primer apellido del padre como primer apellido y el primer apellido de la madre como segundo apellido), mientras que con el sistema de la quebrada Chobayacu se continuó generando apellidos utilizando los nombres tradicionales (es decir, los segundo prenombrados) de los padres.

6.3 Conclusiones sobre el estado actual de la antroponimia matsés

1. Actualmente todos los matsés tienen apellidos. En el Perú todos tienen dos apellidos. En Brasil, los adultos siguen teniendo solo un apellido (“Mayoruna”), pero muchos niños matsés en Brasil tienen dos (que pueden incluir “Mayoruna”, apellidos portugueses o nombres tradicionales matsés).
2. Hoy en día, ambos, el sistema de la quebrada Chobayacu y el del río Gálvez, siguen vigentes en el Perú, con las siguientes variaciones: a) muchos matsés ya no les ponen nombres tradicionales a sus hijos, resultando en nombres con solamente tres elementos; b) algunos matsés les ponen nombres no-matsés como segundo prenombre a

sus hijos; c) algunos matsés que tienen nombres generados con el sistema de la quebrada Chobayacu utilizan el sistema latino para transmitir apellidos.

3. En tiempos recientes, el sistema de la quebrada Chobayacu ha generado problemas para tramitar Documentos Nacionales de Identidad (DNI), por el hecho de que la aplicación de este sistema resulta en que los niños tengan apellidos que son diferentes a los de los padres. Al tramitar de nuevo los DNI aplicando el sistema latino para transmitir los apellidos, surge el problema de que el nombre no concuerda con el nombre en la partida de nacimiento. El resultado es que muchos matsés, especialmente niños, no tienen DNI y no pueden tramitarlos.
4. La vocal *e* y la vocal *ë* en Matsés son tan diferentes como la *e* y la *a* en castellano, y al no poner la diéresis sobre la *ë*, resulta en o una palabra diferente o en una palabra que no existe. Sin embargo, la mayoría de partidas de nacimiento y DNI no colocan la diéresis sobre la *ë*.
5. Desafortunadamente, los matsés jóvenes y de edad media no tienen orgullo de su cultura y consideran su identidad indígena como un obstáculo para integrarse y tener éxito en la sociedad occidental. Hasta el presente no hay ninguna indicación de que los matsés hayan comenzado a revalorar su cultura e identidad étnica. Consecuentemente, cada año menos matsés les ponen nombres tradicionales a sus hijos.

6.4 Recomendaciones

La mayoría de los matsés desean participar en las sociedades nacionales del Perú o del Brasil. Mientras tanto, los ancianos desean mantener su cultura, incorporando solamente los aspectos de las sociedades occidentales que son prácticos. Aunque los ancianos son una minoría en la población matsés, ellos son los que poseen mayor sabiduría. Al mismo tiempo, al observar las historias recientes de pueblos indígenas amazónicos que han estado en contacto con las culturas nacionales, vemos que muchas veces llega un tiempo cuando estas sociedades llegan a revalorar sus culturas e identidades indígenas. Desafortunadamente, a veces tal revalorización se inicia cuando muchos aspectos de la cultura y el idioma se han olvidado.

Tomando en cuenta todos estos factores y diferentes deseos, la mejor solución parece ser adaptar un sistema de denominación antroponímica con nombres que permitan a los matsés tomar parte en el mundo occidental y al mismo tiempo preservar en alguna forma sus nombres tradicionales. Obviamente, el sistema tradicional, de poner un solo nombre sin ningún apellido, creará problemas para conseguir documentos de identidad, realizar trámites, conseguir empleo, seguir educación superior, etc. Al mismo tiempo, eliminar completamente los nombres tradicionales matsés va contra los deseos de los ancianos y conduce a la pérdida de identidad étnica. Afortunadamente, muchos matsés ya siguen una práctica de nomenclatura que evita todas estas desventajas: tienen nombres con cuatro casillas, con un nombre matsés como segundo prenombre, transmitidos de la generación de los abuelos a la manera tradicional.

Esta solución, sin embargo, tiene dos problemas; el primero más fácil de solucionar que el segundo. El primer problema tiene que ver con dificultades en conseguir documentos de identidad nacionales por usar el sistema de la quebrada Chobayacu (en cual los segundos pronombres de los padres son usados como apellidos) y por tener una sexta vocal que no existe en la ortografía castellana (ë). El segundo problema es que la mayoría de los matsés jóvenes y los adultos mayores que han tenido más contacto con la sociedad peruana ya no les ponen nombres tradicionales a los matsés.

Las consecuencias de la inscripción de los apellidos creados usando el sistema de la quebrada Chobayacu y de la diéresis sobre la vocal ë fueron tratadas en una reunión entre personal del RENIEC y dirigentes de la comunidad matsés en la aldea matsés Estirón (quebrada Chobayacu) en abril del 2016. En esta reunión se llegó a acuerdos que solucionarán estos problemas si verdaderamente se hacen efectivos. A continuación se presenta una lista de los puntos acordados en la reunión, que también yo considero las recomendaciones generadas por este estudio. (Los puntos que fueron incluidos en un documento presentado a los matsés por el personal del RENIEC están entre comillas, y los que fueron prometidos a los matsés verbalmente no llevan comillas).

1. “Aceptar Actas de Nacimiento y DNI de los adultos según la costumbre de los matsés” (es decir, según el sistema de la quebrada Chobayacu).

2. “Registrar a las niñas, niños, adolescentes y adultos sin acta de nacimiento ni DNI según la costumbre del Estado” (es decir, según el sistema latino).
3. “Adecuar las actas de nacimiento y DNI de las niñas, niños y adolescentes a la costumbre del Estado (en caso que ya cuenten con el registro de nacimiento o DNI)”.
4. En caso de que sus hermanos mayores ya tengan DNI según el sistema de la quebrada Chobayacu, registrar a niños y niñas con este mismo sistema si es que los padres desean que todos sus hijos tengan los mismos apellidos.
5. Escribir la sexta vocal matsés (ë) en las actas de nacimiento y los DNI con la diéresis.
6. “Elaborar el libro de nombres matsés” (es decir, el presente Tesoro).
7. “Crear el Registro Civil Bilingüe Matsés”.
8. “Capacitar al registrador civil para mejorar la atención y el registro”.
9. “Realizar campañas itinerantes de documentación”.

El segundo problema, el de que los matsés han dejado de ponerles nombre tradicionales a sus hijos, es más complicado y difícil de solucionar. Al facilitar el registro y documentación cumpliendo los acuerdos listados líneas arriba, el RENIEC ayudará con este segundo problema también, ya que una razón para no poner nombres tradicionales es por las dificultades que se originan en los trámites. Sin embargo, la principal razón de que los matsés estén dejando de poner nombres tradicionales a sus hijos es por vergüenza de su identidad indígena, y la idea de que ser identificados como matsés es un obstáculo para tener éxito en la sociedad peruana. A continuación ofrezco algunas sugerencias que podrían ayudar:

1. Contratar registradores civiles matsés que tengan orgullo de ser matsés.
2. Al capacitar a los registradores civiles, explicarles que no está bien sugerir a los padres que no les pongan a sus hijos nombres tradicionales.

3. Invitar a líderes de pueblos que han revalorado su cultura (como los shipibos, awajún, asháninkas, etc.) para que conversen con los matsés sobre la importancia de mantener la identidad indígena, y el valor de los nombres tradicionales.

Segunda parte

Sapos arborícolas son una comida muy apreciada por los matsés.

Foto por D. Fleck

Tesoro de nombres tradicionales matsés



Foto por D. Fleck

Infantes matsés.

En vez de usar símbolos del Alfabeto Fonético Internacional (AFI), aquí presento la pronunciación usando símbolos que serán más fáciles para lectores que no son lingüistas:

Símbolos especiales	AFI	Ortografía matsés	Notas sobre pronunciación
ʂh	ʂ	sh	Se pronuncia con la lengua doblada hacia atrás
sh	ʃ	sh	Igual que la <i>sh</i> de Áncash
çh	tʂ	ch	Se pronuncia con la lengua doblada hacia atrás
ch	tʃ	ch	Igual que la <i>ch</i> en castellano
ë	ɨ	ë	Se pronuncia un poco como la <i>e</i> en la palabra <i>the</i> de inglés
r	ɾ	d	“r suave”, como en <i>caro</i>
y	j	y	Igual que la <i>y</i> en castellano
k	ʔ	c	Se pronuncia cerrando la garganta

- Badi** [ba.rí] nombre de hombre. Este nombre proviene de la etnia kulina (Kapishtana).
- Bai** [baí] nombre antiguo de hombre. Antiguamente la palabra *bai* significaba ‘camino’ o ‘trocha’.
- Bëna** [bë.ná] nombre de mujer. Este nombre proviene de la etnia marubo.
- Bëso** [bë.só] nombre antiguo de mujer.
- Bina** [bi.ná] nombre antiguo de hombre.
- Boa** [boá] nombre de mujer. Este nombre proviene de la etnia marubo.
- Boca** [bo.ká] nombre de mujer. Este nombre proviene de la etnia Dëmushbo.
- Bonsi** [bon.sí] nombre de mujer. Este nombre proviene del idioma de Chodima.
- Bunu** [bu.nú] nombre de mujer. Este nombre proviene de la etnia dëmushbo.
- Canë** [ka.né] nombre antiguo de mujer.
- Canshë** [kan.şhé] nombre antiguo de mujer.
- Cantse** [kan.tsé] nombre antiguo de mujer.
- Casayuqui** [ká.sa.yú.ki] nombre de mujer. Este nombre proviene de la etnia shaëbo.
- Cauë** [ka.wé] nombre antiguo de mujer.
- Chada** [cha.rá] nombre de hombre. Este nombre proviene del nombre de un espíritu.
- Chapa** [cha.pá] nombre antiguo de mujer.
- Chauac** [cha.wá^k] nombre de hombre. Este nombre proviene de la etnia dëmushbo.
- Chemá** [che.má] nombre de hombre. Este nombre proviene de la etnia kulina (Kapishtana).
- Chidopiu** [chi.ró.piu] Este nombre proviene de un apodo que quiere decir ‘mujer roja’.
- Chuncun** [chun.kún] nombre de hombre. Dicen que este es un

nombre muy antiguo matsés que se perdió hace mucho tiempo.

- Cocha** [ko.chá] nombre de hombre. Este nombre proviene de la etnia kulina (Chema).
- Coya** [ko.já] nombre antiguo de hombre.
- Dame** [da.mé] nombre antiguo de mujer.
- Dashe** [da.shé] nombre antiguo de hombre. Este es el nombre del héroe más importante para la etnia matsés. Su apodo era Quioshash.
- Dēmash** [dē.másh] nombre antiguo de hombre.
- Dësi** [dë.sí] nombre de mujer. Este es un nombre antiguo matsés, pero cuando los mestizos mataron a muchos matsés se perdió el nombre, y cuando capturaron a mujeres de la etnia dēmushbo llamadas Dësi, se recuperó el nombre.
- Didu** [di.rú] nombre de hombre. Este nombre proviene del nombre de un espíritu.
- Duana** [dua.ná] nombre de mujer. Este nombre proviene de la etnia kulina (Kapishtana).
- Duni** [du.ní] nombre antiguo de mujer.
- Dunu** [du.nú] nombre antiguo de hombre.
- Ĕpë** [ë.pé] nombre antiguo de hombre.
- Ĕshco** [ësh.kó] nombre antiguo de mujer.
- Manquid** [mán.kid] nombre antiguo de hombre.
- Mashë** [ma.shé] nombre de mujer. Este nombre proviene de la etnia kulina (Kapishtana).
- Masiad** [ma.siád] nombre de hombre. Este nombre es una corrupción del nombre castellano Marcial, que le pusieron los sirringueros a un hombre matsés hace mucho tiempo.
- Maui** [ma.wí] nombre antiguo de hombre.
- Maya** [ma.yá] nombre de mujer. Este nombre proviene de la etnia marubo.
- Mëan** [mëán] nombre antiguo de hombre.

- Mëbu** [më.bú] nombre de hombre. Este nombre proviene de la etnia kulina (kapishtana).
- Mënquë**[mën.ké] nombre antiguo de mujer.
- Mëo** [mëó] nombre antiguo de hombre.
- Nacua** [na.kwá] nombre antiguo de hombre. Este es el nombre de un guerrero antiguo que peleó contra los nativos mayús durante el inicio del siglo XIX. Su apodo era Quibi-quistisio.
- Nama** [na.má] nombre antiguo de hombre.
- Naua** [na.wá] nombre antiguo de hombre.
- Nëcca** [në^k.ká] nombre antiguo de hombre.
- Nësho** [në.şhó] nombre de mujer. Este nombre proviene de la etnia demushbo.
- Pacha** [pa.çhá] nombre antiguo de hombre.
- Pasai** [pa.sái] nombre de hombre. Este nombre proviene de la etnia kulina (kapishtana).
- Pëmen** [pë.mén] nombre antiguo de hombre.
- Pemi** [pe.mí] nombre antiguo de mujer.
- Potsad** [po.tsád] nombre antiguo de mujer.
- Puë** [pué] nombre antiguo de mujer.
- Quida** [ki.rá] nombre de mujer. Este es un nombre antiguo matsés, pero cuando los mestizos mataron a muchos matsés se perdió el nombre. Cuando capturaron a mujeres de la etnia demushbo llamadas Quida, se recuperó el nombre.
- Sedentyuqui** [se.rén.te.yú.ki] nombre de mujer. Este nombre proviene de la etnia mayú.
- Sëdëyuqui** [sé.rë.yú.ki] nombre de mujer. Este nombre proviene de la etnia mayú.
- Shabac** [şha.bá^k] nombre antiguo de hombre.
- Shani** [şha.ní] nombre antiguo de mujer.
- Shinisio** [Si.ní.sio] nombre antiguo de hombre.
- Shoque** [şho.ké] nombre antiguo de hombre.

- Tamu** [ta.mú] nombre de hombre. Este nombre proviene de la etnia kulina (Kapishtana).
- Tēca** [tè.ká] nombre antiguo de hombre. Este es el nombre de un guerrero antiguo que peleó contra los nativos camumbos durante al final del siglo XVIII. Su apodo era Cacmushsio.
- Tedia** [te.diá] nombre de mujer. Este nombre es una corrupción del nombre castellano Delia, que le pusieron los siringueros a una mujer llamada Unan hace mucho tiempo.
- Tudu** [tu.rú] nombre antiguo de hombre.
- Tumi** [tu.mí] nombre antiguo de hombre.
- Tupa** [tu.pá] nombre antiguo de mujer.
- Uaqui** [wa.kí] nombre antiguo de hombre.
- Uasa** [wa.sá] nombre antiguo de mujer.
- Uisu-uisu** [wi.sú wi.sú] nombre de mujer. Este nombre proviene de un apodo que quiere decir ‘negrita’. Aunque este nombre lleva guión en la escritura matsés, en los DNI los escriben sin guión (es decir, en los DNI lo escriben “UISU UISU”).
- Unan** [u.nán] nombre antiguo de mujer.

Referencias bibliográficas



Foto por D. Fleck

Pijuyos al anochecer en la comunidad Matsés Nuevo San Juan.

- Dole, Gertrude E. 1998. Los Amahuaca. En: Fernando Santos y Frederica Barclay (editores), *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía*, vol. 3, 125-273. Quito: Abya-Yala.
- Eakin, Lucille. 1991. Lecciones para el Aprendizaje del Idioma Yaminahua. Yarinachocha, Perú: Ministerio de Educación/ Instituto Lingüístico de Verano.
- Erikson, Philippe. 1993. "A Onomástica Matis é Amazônica?" En: E. Viveros do Castro y M. Carneiro da Cunha (editores). São Paulo: Amazônia: *Etnologia e História Indígena*, 323-338. Núcleo de História Indígena e Indigenismo, USP/FAPESP.
- Erikson, Philippe. 1994. Los Mayoruna. En: Fernando Santos y Frederica Barclay (editores), *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía*, vol. 2, 1-127. Quito: Abya-Yala.
- Fleck, David W. 2003. A Grammar of Matses. Tesis de doctorado. Houston: Rice University.
- Fleck, David W. 2007a. "Did the Kulinas become the Marubos?: A linguistic and ethnohistorical investigation." *Tipiti, Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 5:137-207.

- Fleck, David W. 2007b. “¿Quiénes eran los Mayoruna (Morike) de Tessmann?” *Amazonía Peruana*, 30:305-331.
- Fleck, David W. 2013. “Panoan languages and linguistics.” *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 99, 110 pp.
- Fleck, David W. y Robert S. Voss. 2006. “On the origin and cultural significance of unusually large synonym sets in some panoan languages of western Amazonia.” *Anthropological Linguistics*, 48(4):335-368.
- Fields, Harriet L. 1983. “The Matses literacy program.” *Notes on Literacy*, 37: VII:8-15.
- Fields, Harriet L. 1978 [1973]. “Una identificación preliminar de los sufijos indicadores de referencia en Mayoruna.” En: Eugene E. Loos (editor), *Estudios Panos II*. Serie Lingüística Peruana, No. 11: 283-306. Yarinacocha, Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- Fields, Harriet L. y William R. Merrifield. 1980. “Mayoruna (Panoan) Kinship.” *Ethnology* 19: 1-28.
- Jiménez Huanán, Daniel Manquid, Alejandro Jiménez Ëshco y David W. Fleck. 2014. Matses Icampid; La Historia de los Matsés, Primera Parte, 1880-1947: *Ëndenquio Icampid Manuel Tumin Chiubanaid; Historia Antigua Según Manuel Tumi*. Iquitos: Tierra Nueva Editores, 516 pp.
- Kensinger, Kenneth M. 1995. *How Real People Ought to Live: The Cashinahua of Eastern Peru*. Prospect Heights, Illinois: Waveland Press.
- Kneeland, Harriet. 1979a. *Lecciones Para el Aprendizaje del Idioma Mayoruna*. Documento de Trabajo No. 14. Yarinacocha, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.
- Matlock, James G. 2002. *Registers of Resistance and Accommodation: The Structuration of a Peruvian Amazonian Society*. Tesis de doctorado. Carbondale: Southern Illinois University.
- Romanoff, Steven, Daniel Manquid Jiménez Huanan, Fernando Shoque Uaquí Bëso y David W. Fleck. 2004. *Matsesën Nampid*



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chuibanaid: La Vida Tradicional de los Matsés*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 148 pp.
- Townsley, Graham. 1994. Los Yaminahua. En: Fernando Santos y Frederica Barclay (editores), *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía*, vol. 2, 239-58. Quito: Abya-Yala.
- Vela Collantes, Manuel y Noyda Isuiza Guerra. 2006a. *Dadauaid Tambanuna 1: Cuaderno de Trabajo de Comunicación Integral, Lengua Matsés*. Lima: Ministerio de Educación.
- Vela Collantes, Manuel y Noyda Isuiza Guerra. 2006b. *Dadauaid Tambanuna 2: Cuaderno de Trabajo de Comunicación Integral, Lengua Matsés*. Lima: Ministerio de Educación.
- Whiton, Louis C., H. Bruce Greene y Richard P. Momsen. 1964. "The Isconahua of the Remo." *Journal de la Société des Américanistes*, 53: 85-124.





Anexo



Foto per D. Fleck



Resolución Directoral

N° 017-2014 -MINEDU / VMGP/DIGETBIR

Lima, 19 MAYO 2014

Visto: el Expediente N° DEIB-2014-INT-0072636, remitido por el Director de Educación Intercultural Bilingüe, dependiente de la Dirección General de Educación Intercultural Bilingüe y Rural del Viceministerio de Gestión Pedagógica del Ministerio de Educación, y;

CONSIDERANDO:

Que, la Constitución Política del Perú, en el artículo 17, dispone que el Estado fomenta la Educación Intercultural Bilingüe, según las características de cada zona; preserva las diversas manifestaciones culturales y lingüísticas del país y además promueve la integración nacional;

Que, el literal f) del artículo 8 de la Ley N° 28044, Ley General de Educación, señala, como principio de la educación, la interculturalidad, que asume como riqueza la diversidad cultural, étnica y lingüística del país, y encuentra en el reconocimiento y respeto a las diferencias, así como en el mutuo conocimiento y actitud de aprendizaje del otro, sustento para la convivencia armónica y el intercambio entre las diversas culturas del mundo; en concordancia con el artículo 9 y 20 del citado cuerpo normativo;

Que, el mismo cuerpo legal, en el artículo 20, prevé que la Educación Bilingüe Intercultural se ofrece en todo el sistema educativo y, entre otros, garantiza el aprendizaje en la lengua materna de los educandos y del castellano como segunda lengua; así como preservar las lenguas de los pueblos indígenas y promueve su desarrollo y práctica, en concordancia con el artículo 13 del Decreto Supremo N° 011-2012-ED;

Que, el artículo 21, de la Ley N° 29735, Ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión de las lenguas originarias del Perú, respecto a las reglas de escritura uniforme, el numeral 21.1, establece que el Ministerio de Educación a través de la Dirección de Educación Intercultural Bilingüe y la Dirección de Educación Rural, proporciona asistencia técnica, evalúa y oficializa las reglas de escritura uniforme de las lenguas originarias del País;

Que, el artículo 40 del Decreto Supremo N° 006-2012-ED, que aprueba el Reglamento de Organización y Funciones (ROF), y el Cuadro para Asignación del Personal (CAP) del Ministerio de Educación, señala que la Dirección General de Educación Intercultural Bilingüe y Rural tiene entre sus funciones el normar el uso educativo de las lenguas originarias en coordinación con los organismos de la sociedad civil, instancias de gestión educativa descentralizada, investigadores y usuarios;

Que, mediante expediente de vistos, el Director de Educación Intercultural Bilingüe, informa que el Equipo Técnico de Lenguas Originarias de su dependencia, ha realizado 3 eventos; los días 10, 11, 12, 13, 14 y 15 de julio del 2013; 02, 03, 04, 05, 06 y 07 de octubre del 2013; y el 26, 27, 28 de febrero del 2014, a fin de conformar la comisión de normalización, construir, consensuar y acordar la propuesta del alfabeto Matsés;

Que, con el mismo expediente se informa que los días 25, 26 y 27 de abril del 2014 se realizó el **"Congreso para la Normalización del Alfabeto de la Lengua Matsés"**, en coordinación, consulta y consenso con los representantes de organizaciones indígenas, autoridades comunales y distritales, investigadores, autoridades y representantes de instituciones educativas, y otros representantes de la sociedad civil del departamento de Loreto, en el cual se logró consensuar el alfabeto de la lengua Matsés, conforme se observa en las actas suscritas por los participantes, las mismas que se adjuntan en el Expediente N° DEIB-2014-INT-0072636;

Que, en ese sentido, resulta necesario oficializar el alfabeto de la lengua originaria Matsés, conforme a los acuerdos de las organizaciones y representantes mencionados, lo que permitirá implementar la Educación Intercultural Bilingüe en dicho pueblo indígena;

De conformidad con lo establecido en la Ley N° 28044, Ley General de Educación; Ley N° 29735, Ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión de las lenguas originarias del país; el Decreto Ley N° 25762, la Ley Orgánica del Ministerio de Educación, modificado por la Ley N° 26510; y el Decreto Supremo N° 006-2012-ED, que aprueba el Reglamento de Organización y Funciones (ROF) y el Cuadro para Asignación del Personal (CAP) del Ministerio de Educación;

SE RESUELVE:

Artículo Primero.- OFICIALIZAR el alfabeto de la lengua originaria Matsés, aprobado en el **"Congreso para la Normalización del Alfabeto de la Lengua Matsés"**, conforme a las siguientes grafías:

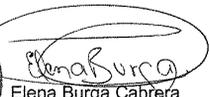
a	b	c	ch	d	e	ë	i	m	n	o	p	q	s	sh	t	ts	u	y
---	---	---	----	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---	----	---	---

Artículo Segundo.- ENCARGAR a la Dirección de Educación Intercultural Bilingüe de la Dirección General de Educación Intercultural Bilingüe y Rural, que considere el alfabeto oficializado para la elaboración de los materiales educativos y en la asistencia técnica. Asimismo, difundir la presente resolución en las organizaciones indígenas, autoridades comunales y distritales, investigadores, autoridades y representantes de las instituciones educativas del departamento de Loreto que participaron en el proceso.

Artículo Tercero.- NOTIFICAR la presente Resolución al Gobierno Regional de Loreto y a las instancias de gestión educativa descentralizadas de dicha región.

Artículo Cuarto.- DISPONER que la Oficina de Apoyo a la Administración de la Educación publique la presente Resolución Ministerial en el Sistema de Información Jurídica de Educación – SIJE, ubicado en el Portal Institucional del Ministerio de Educación (<http://www.minedu.gob.pe/>).

Regístrese, comuníquese y publíquese.



Elena Burga Cabrera
Directora General de Educación
Intercultural, Bilingüe y Rural

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES GRÁFICOS DE RELIZA SRL.
AV. CANEVARO 935 - LINCE
CORREO: E.: RELIZASRL@GMAIL.COM
TELÉF.: 6521000 - 6526195
NOVIEMBRE 2016 LIMA - PERÚ

